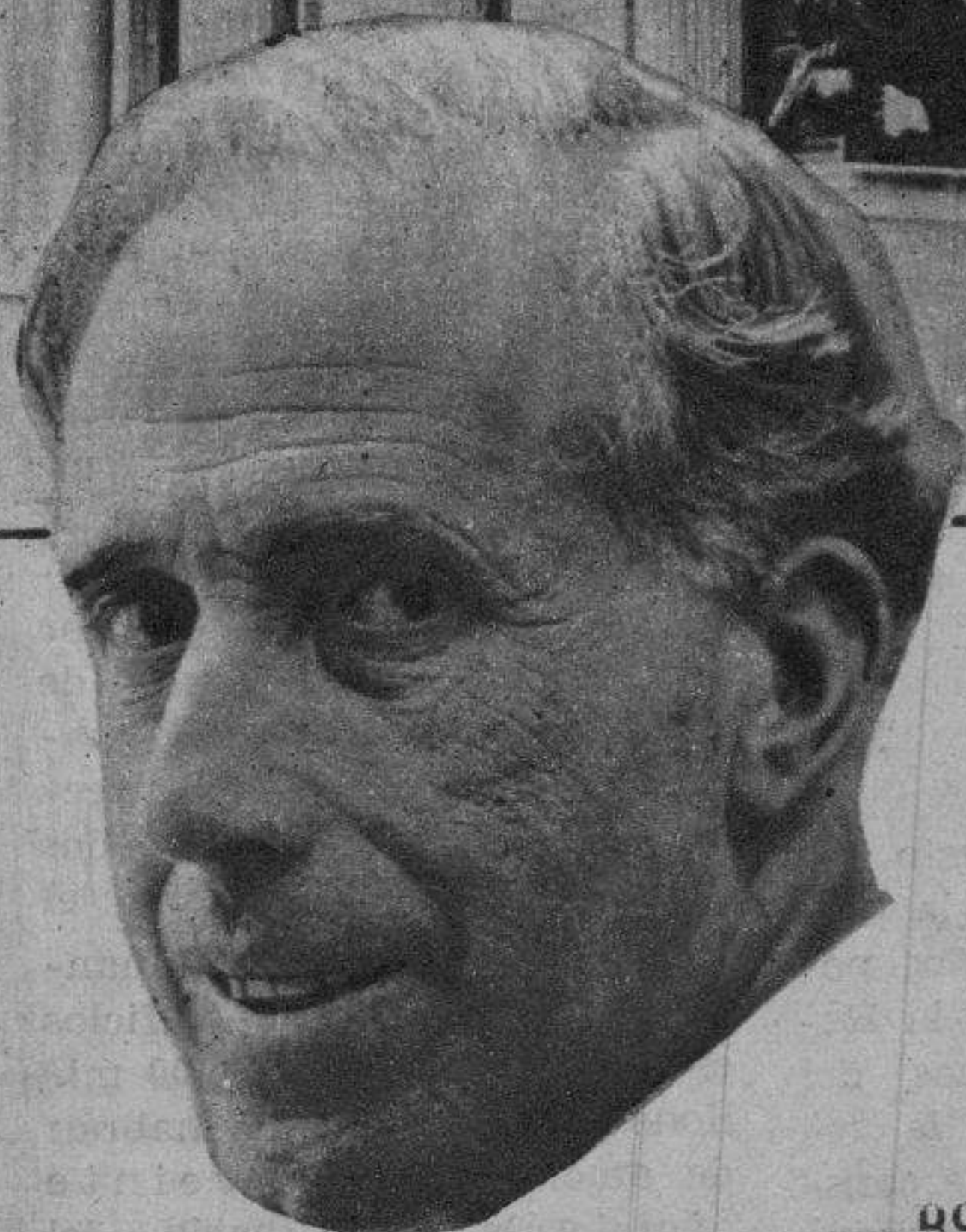
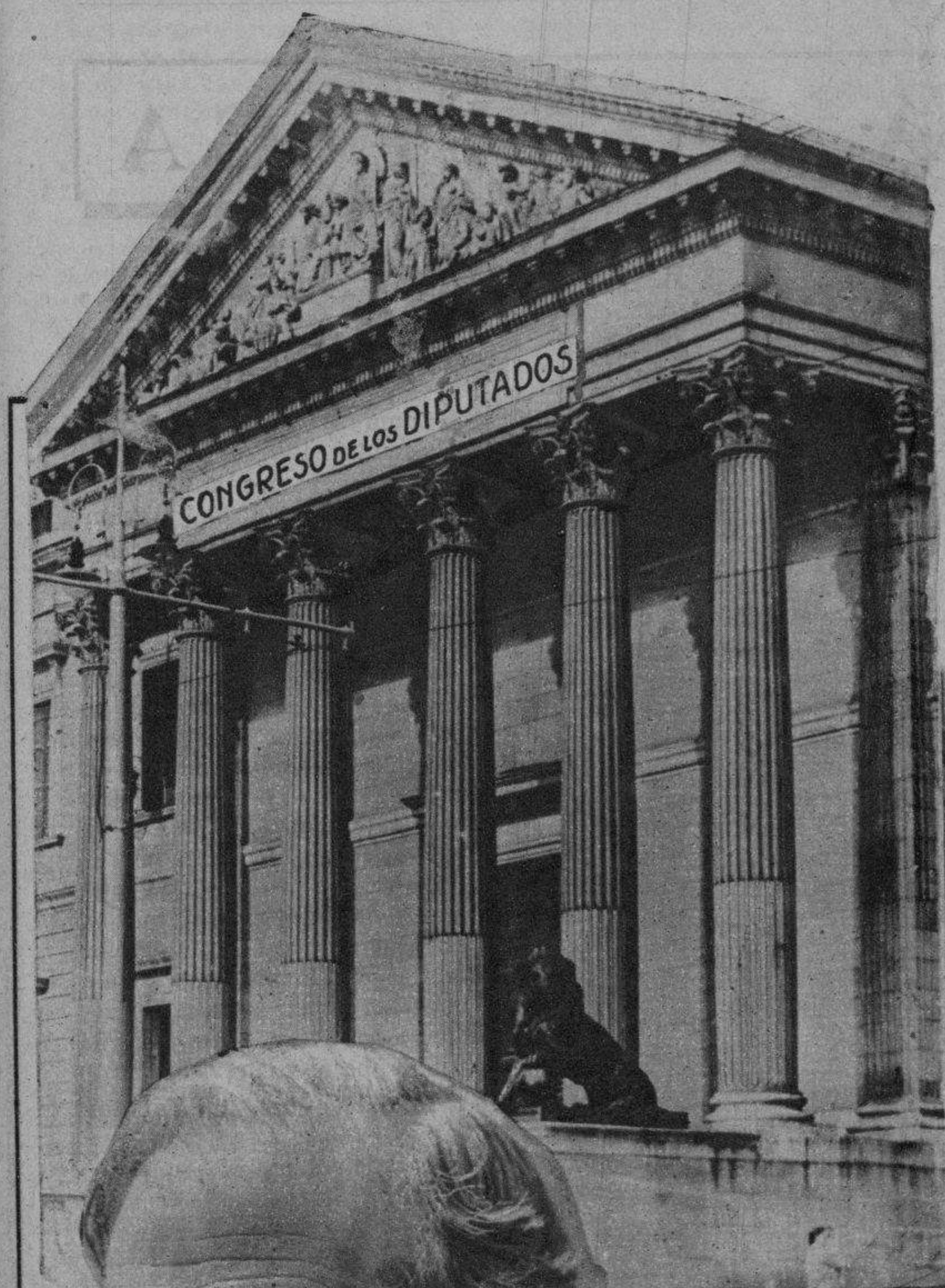


la calle

REVISTA
GRÁFICA
DE
IZQUIERDAS



DOS PUEBLOS, DOS PALACIOS, DOS FIGURAS

Dos pueblos: España y Cataluña. Dos palacios: el del Congreso de los Diputados, en Madrid; el de la Generalitat, en Barcelona. Dos figuras: don Julián Besteiro, Presidente de las Cortes Constituyentes de la República; don Francisco Macià, la más alta representación catalana. Y un unánime anhelo: el de la prosperidad del país común, mediante la convivencia fraternal, sentida y no impuesta. Hora de grandes responsabilidades, sin duda, la presente, pero no de grandes inquietudes. Por la primera vez, el llamado «pleito catalán» va a ser tratado sin torceduras ni falseamientos, para ser resuelto bajo el signo de la máxima democracia: es decir, sin que se burle un derecho, ni se soslaye un deber, ni una susceptibilidad resulte herida. Hora, pues, de responsabilidades históricas, la que vivimos, pero hora, sobre todo, prometedora de esa definitiva paz espiritual que es el cimiento de la prosperidad de los pueblos

la calle

REVISTA GRAFICA DE IZQUIERDAS

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza de Cataluña, 9 :-: Tel. 14.160

•••••

Talleres: Pasaje de la Merced, 8

Teléfono 31.518

•••••

Suscripción: Provincias, 2'50 trimestre

LA SEMANA POLITICA

ALREDEDOR DEL ESTATUTO DE CATALUÑA, DE LA SITUACION POLITICA Y DE LA ACTUACION

LOS últimos días de las vacaciones parlamentarias—de estas cortas vacaciones, después de cinco o seis meses de actividad inusitada en las Cortes, que han servido para que pudieran tomar aliento los señores diputados para seguir con más ímpetu la importantísima labor que queda por hacer—han sido de movimiento y trajín, de reuniones y conferencias, de conjeturas y comentarios. Puede decirse muy bien que a pesar de no estar abierto el Parlamento, parecía, la transcurrida, una semana parlamentaria. Una semana movida y ajetreada como las semanas parlamentarias.

Los principales y más vivos comentarios han sido motivados por la próxima discusión del Estatuto de Cataluña. Alrededor del dictamen y de los votos particulares presentados al mismo. Ha habido discusiones acerca de si los socialistas combatirán, más o menos directamente, el dictamen, colocando en una situación difícil al Gobierno, que ha ofrecido en todo momento apoyar y patrocinar las aspiraciones de Cataluña, en cumplimiento del Pacto de San Sebastián y de acuerdo con lo establecido en la Constitución y con el criterio del mismo Gobierno. o respetarán tales compromisos, contribuyendo a facilitar la actuación gubernamental y parlamentaria.

Se ha discutido y comentado también la posición de otros grupos parlamentarios con respecto al citado dictamen, y las repetidas manifestaciones del señor Royo

DE LOS MINISTROS

Villanova anunciando su tenaz oposición a diferentes extremos de aquél, dando la impresión, todo ello, de que la discusión del Estatuto de Cataluña será más viva y apasionada de lo que suponían algunos, con lo que tendrá, indudablemente, más fuerza y consistencia su aprobación y facilitará la discusión y aprobación con un más amplio criterio, de los Estatutos Vasconavarro, de Galicia, de Andalucía y demás presentados o que se presenten a la correspondiente Comisión parlamentaria.

Los que miran y sienten la política desde un punto de vista objetivo y de los ideales, seguramente celebrarán que así se desarrollen los acontecimientos, porque cuando hay lucha y pasión y entusiasmo, significa que hay vida y ansias de perfección y mejoramiento en el desenvolvimiento de los pueblos.

**

Algunos periódicos de Madrid están combatiendo al ministro de Hacienda, señor Carner, con el pretexto de haber asistido a una reunión de parlamentarios catalanes en Barcelona, cuando en realidad lo que se proponen tales periódicos es poner obstáculos a la discusión y aprobación del Estatuto de Cataluña. Y esto no está bien. El problema de la autonomía de las regiones lo han de resolver las actuales Cortes y no debe ponerse obstáculos a ellas, en este respecto, porque

si así se hiciera quedaría el problema sin resolver y extraordinariamente agravado. No es esta la ocasión de las medias tintas ni de las dilaciones y entorpecimientos que dejen los conflictos sin resolver. La República tiene la obligación y el compromiso de liquidar, a satisfacción de todos, esos problemas que se hicieron viejos y complicados con la monarquía, y todos los españoles deben cooperar, en la medida de su fuerza o representación, al satisfactorio resultado del enfocamiento de los mismos.

Se puede discutir noblemente y oponer reparos o presentar enmiendas que perfeccionen, con arreglo al juicio de cada uno, el dictamen en que está vinculado el Estatuto de Cataluña, pero no hay derecho a que se combata a los hombres que tienen una relativa relación directa con él, para despistar los tiros y disimular la maniobra.

**

Aparte de lo expuesto, la semana ha dado de sí la preocupación de los círculos políticos de la capital de la República, y de no pocos del resto de España, por la reunión de los grupos que constituyen la mayoría parlamentaria, y ante el discurso anunciado por el señor Azafia para trazar la trayectoria a seguir por el Gobierno en la etapa que ha quedado iniciada después de las vacaciones.

Como se dice, se comenta, se cuchichea y se chismorrea tanto, las gentes andan desquiciadas y sin orientación. Y la orientación está bien clara, pudiendo aventurar que apenas se aprueben el Estatuto de Cataluña y las tres o cuatro leyes principales que están preparadas, se ha de modificar la actual estructuración del Gobierno, en el sentido de constituirse uno eminentemente republicano, sin mezclas ni aditamentos socialistas, que son los que mantienen el malestar que se nota en el pueblo, por la tendenciosa influencia que imponen a su actuación, sobre todo desde el ministerio del Trabajo y Previsión.

También hay que anotar la actividad desplegada por los ministros, en sus respectivos departamentos, en favor del interés público; las decisivas gestiones del de Agricultura para lograr que Francia dejara sin efecto la prohibición del libre tránsito de la patata española por su territorio y en favor de nuestros vinos en aquella nación; los importantes proyectos de Hacienda aprobados en Consejo de ministros; el acuerdo de las bases financieras para construir edificios escolares por valor de 400 millones de pesetas, que habrán de amortizarse en veinte años, y la constitución del Consejo ordenador de la Economía nacional, cuya misión será determinar las condiciones actuales de producción y venta, en el interior y en el exterior, de los productos nacionales.

La última mueca de un "intelectual" del 98

RAMIRO de Maeztu encarnaba, por aquellos días en que lanzó Costa su célebre frase «Hay que echar doble llave al sepulcro del Cid», el furor frío de aquella iconoclastia que brindaba a la juventud, en grandes cálices, los más fuertes brebajes ácratas.

Era el instante en que se desconfiaba de las masas y de la senectud y se renegaba del exceso de romanticismo; cuando Nietzsche proclamaba la necesidad de revisar todos los valores; cuando, llenos de mesura, de sensatez y de recelo, hicieron su aparición los «llamados intelectuales» del 98, Maeztu entre ellos.

Maeztu «lucía» por aquel tiempo, un traje raído, un chambergo mugriente y unos zapatos de torcidos tacones.

Algunas tardes paseaba por la Moncloa su estómago vacío y sus harapos, fulminando los rayos de su cólera no sólo contra el romanticismo, sino también contra los opulentos y venturosos que vestían bien y vivían espléndidamente, y a quienes Maeztu llamaba «pretorianos de la tradición», recomendando a los que carecían de todo, que fueran rebeldes y duros.

Maeztu, entonces, se declaró humanitario, siendo su faz la ambigua del hombre de letras circunstancial.

Maeztu se jactaba de haber tenido una «primera juventud» poco o nada literaria y se consideraba pensador profundo. A su juicio, más profundo que ninguno de los intelectuales que, dispuestos a acabar de una vez con el endecasílabo heroico, aporreaban las puertas, para ellos cerradas, de los grandes periódicos.

Maeztu, por aquellos días, sentíase demócrata; pero de una democracia que comenzaba en él y en él acababa. En el fondo era un egotista; un egoísta.

Y acaso, también, un envidioso.

—0—

Pasó el tiempo, y Ramiro de Maeztu, ya mejor alimentado y con cierta elegancia vestido, inició la curva de su evolución hacia el objetivismo.

Había puesto su planta en el país de la niebla, e imbuido de un marcado puritanismo inglés, «lleno—como observa un crítico sagaz—de Carlyle y de Macaulay», explicaba a los lectores de «La Correspondencia de España», que Inglaterra era un modelo de naciones.

Maeztu había britanizado un poco su espíritu. Tenía más de londinense que de español. Sus artículos eran más plúmbeos,



Ramiro de Maeztu, detractor del insigne repúblico Blasco Ibáñez



Uno de los últimos retratos del glorioso novelista Blasco Ibáñez, cuya memoria trata de ofender un «intelectual del 98»

más fríos todavía que los «doctrinarios» de su primera incursión por los campos, en su opinión áridos, de las letras.

Escribía pensando en él únicamente, en la cantidad de «intelectual» que había en él, en el valor positivo de su apostolado...

Fué entonces cuando lanzó al mercado su volumen «La crisis del humanismo»—libro sustancialmente y eminentemente reaccionario; libro insincero, calificado por su autor de trascendental—, en el que declaraba Maeztu, alejado ya por completo de la democracia, que la

democracia era la más segura forma de gobierno...

Maeztu continuaba evolucionando, rectificándose, descendiendo...; pero fuertemente asido, para conservar su equilibrio en el orden crematístico, a las aldabas del favor.

—0—

«Y Maeztu saludó como a un sol naciente, a la odiosa dictadura, negación de todos los principios que un día sustentara el intelectual del 98, el rebelde-sensato, el iconoclasta lleno de mesura.

Y, como «El Caballero Audaz»—que demostró no ser audaz ni caballero—, Maeztu, friamente, pretendió poner en la picota a los hombres espiritualmente fuertes, a los que no hacían traición a sus ideales, a los que supieron mantenerse íntegros en su dignidad, a todos los que negaron al dictador hasta el saludo.

Maeztu — el demócrata de ayer — se convirtió en lacayo de Primo de Rivera, y Primo de Rivera, en pago, le nombró embajador en la Argentina. ¡Lo que jamás pudo soñar siquiera aquel «pensador» que paseaba por la Moncloa su estómago vacío y sus harapos, cuando los innovadores soñaban en derribar todos los ídolos y reducir todos los plintos a polvo.

—0—

Ahora, bajo el signo de la República, Maeztu no ha rectificado. Es la primera vez que el «intelectual» no se niega a sí mismo.

Pero, arrinconado por los demás intelectuales, por los que no desertaron, Maeztu, no atreviéndose a combatir a los que pueden responderle con la punta de la bota, ha cometido la felonía de poner en tela de juicio la entereza, la firmeza de un republicano insigne, de un ilustre defensor del laicismo como el glorioso Blasco Ibáñez, a quien Maeztu, insidiosamente, cree capaz de haber claudicado.

Teníase al britanizado Ramiro de Maeztu por un funámbulo, por un perfecto farsante. Lo que muchos ignoraban es que don Ramiro fuese, además de filósofo, de ex demócrata, de ex humanista, de ex limpiabotas del general «Bum-bum» y de reaccionario, mala persona.

Únicamente siendo lo que fue y lo que es Maeztu, podía incurrir en la insensatez de intentar siquiera ofender la memoria de Blasco Ibáñez, el inmortal; sólo así podía hacer la postrera mueca un «intelectual» indeseable.

PEDRO NIMIO

PANORAMA INTERNACIONAL

¿SE PRODUCIRA UN CONFLICTO ARMADO ENTRE LOS SOVIETS Y EL JAPON?

Las derivaciones del conflicto chino-japonés parece que tendrán un alcance insospechado. Cuando el Comité de los Diez y nueve actúa activamente para restablecer la normalidad entre China y el Japón, en la Mandchuria se registran hechos para hacer más tirantes las relaciones entre los Soviets y el Japón.

Para nadie ha sido un secreto que Rusia ha atizado todo lo posible el fuego que se inició entre chinos y japoneses, y que no ha reparado en medios ni ha escatimado procedimientos para que la hoguera ardiera con toda intensidad. A Rusia le interesa que la perturbación de los pueblos sea constante y violenta, para que nadie se fije en lo que ocurre en aquel país, ni se dé cuenta de las anomalías del mismo.

Precisamente por ello, ha destacado y destaca emisarios que propaguen procedimientos perturbadores, que en unos pueblos encuentran algún ambiente, y en otros fracasan apenas se nota la intención que llevan.

En China, tales emisarios, a juzgar por las noticias e impresiones recogidas desde los primeros momentos del conflicto, encontraron el terreno abonado, y pudieron sembrar la cizaña con bastante éxito. La desorganización y la indisciplina que existían, y que existen, en aquel país, permitieron que a las fuerzas del Gobierno se mezclaran, con el pretexto de combatir a los japoneses, toda clase de elementos, y éstos fueron los que más agriaron la cuestión, haciéndola adquirir un incremento y una gravedad que no se esperaba.

Pero, afortunadamente, la persistente actuación de la Sociedad de Naciones, logró que se suspendieran las hostilidades, y que, por mediación del Comité de los Diez y nueve, se buscara la fórmula más adecuada de llegar a una paz firme y duradera.

Y ahora, cuando menos se podía soñar, por parte de la Mandchuria, vienen sucesos y detalles, encaminados a complicar a Rusia en una confli-

gración militar con el Japón. Y que se va a ella, lo demuestra los preparativos que hace este país aumentando sus contingentes en la Mandchuria, y que la U. R. S. S. esté concentrando en el Extremo Oriente nueve divisiones.

Los periódicos rusos se han dado perfecta cuenta del peligro de una próxima guerra con los japoneses, y comentan los movimientos de éstos, acusando manifiesta inquietud y lamentando que pueda producirse tal acontecimiento, que nada beneficiaría a Rusia. Y

para que no se acuse a la U. R. S. S. de provocar el conflicto, en los mismos periódicos se afirma que el Gobierno de Moscú no empezará la guerra, sino que dejará la iniciativa al enemigo para que tenga toda la responsabilidad.

He aquí, pues, la perspectiva de otro conflicto armado, entre dos pueblos enormemente grandes y de las peculiares características de Rusia y el Japón.

No es desear, de ninguna manera, que llegue a realizarse la ruptura de hostilidades

entre Rusia y el Japón. Asusta el pensar lo que significaría el desencadenamiento de las violencias por parte de ambos pueblos. Pero sí, fatalmente, ello tuviera efecto, es indudable, que, una buena parte de culpa, la tendrían los Soviets.

Hay un refrán, harto conocido, que dice que «el que siembra vientos, recoge tempestades». Y esto podría aplicarse a ellos, porque en manifiestos, en reuniones y de toda forma y por todos los medios, han predicado y contribuido a la perturbación y a la rebeldía más desenfadada en todos los pueblos, y, últimamente, de un modo especial, en China para complicarla en una guerra con el Japón, enviando agentes suyos provocadores, y cuando menos lo esperaban y más ajenos estaban de tales contratiempos, viene la Mandchuria, y lleva a cabo determinadas maniobras para que se enzarcen en una lucha cruenta y absurda esas dos formidables potencias.

Ignoramos si le interesa o conviene, o no, a la Rusia Soviética, en estos momentos, entrar en guerra con un país tan preparado y disciplinado como el Japón. Nosotros, creemos que no. Y lo estimamos así, porque, teniendo en cuenta las noticias fidedignas que se reciben del Estado de aquel pueblo, el hecho de que se le lanzara a pelear con otra nación, traería como consecuencia una contrarrevolución, que pondría en grave aprieto la obra de los Soviets, y sobre todo, los procedimientos que los mismos emplean.

Cuando en Ginebra, la Comisión general de la Conferencia del Desarme ha llegado a un acuerdo para redactar el texto definitivo de un proyecto de resolución en el sentido de que el desarme sea llevado a la práctica por etapas, y cuando, se respiran, en todas partes aires de paz y deseos fervorosos de que la misma se imponga firmemente, sería una gran desdicha que se tuviera que registrar la ruptura de hostilidades entre Rusia y el Japón.

Carlos BERNAL

París, abril 1932.

MAS DIFICIL TODAVIA



—Hombre, Diógenes, ¿aún busca un hombre honrado?

—No. Ahora busco al hijo de Lindberg.

RAMON Y CAJAL CUMPLE OCHENTA AÑOS

EL día 1.º de mayo cumple nuestro insigne Ramón y Cajal ochenta años. Es toda una vida gloriosa, de la que queremos evocar para los lectores de LA CALLE un período breve, pero interesantísimo por transcurrir todo él correteando al través de la tierra catalana durante la primera época de su vida militar.

Fué en 1873, a los veintidós años, cuando se licenció en Medicina en la Facultad de Zaragoza. La llama «quinta de Castelar», es decir, el servicio militar obligatorio, convirtió al flamante médico en soldado; pero él prefirió servir a la República de oficial y concurrió a las oposiciones para médicos de Sanidad Militar, que se celebraban en Madrid, alcanzando el número 6 entre cien opositores a 32 plazas.

Después de pavonearse por Zaragoza entre los envidiosos compañeros, luciendo el flamante uniforme, pasó a incorporarse a su regimiento en Lérida, en septiembre del 73. Castelar con un sentido gubernamental del que carecieron sus predecesores, restableció la disciplina militar, nutrió las filas del desorganizado ejército con su célebre leva y restauró el extinguido cuerpo de Artillería. Sólo faltaba vencer la insurrección cubana y reducir el carlismo.

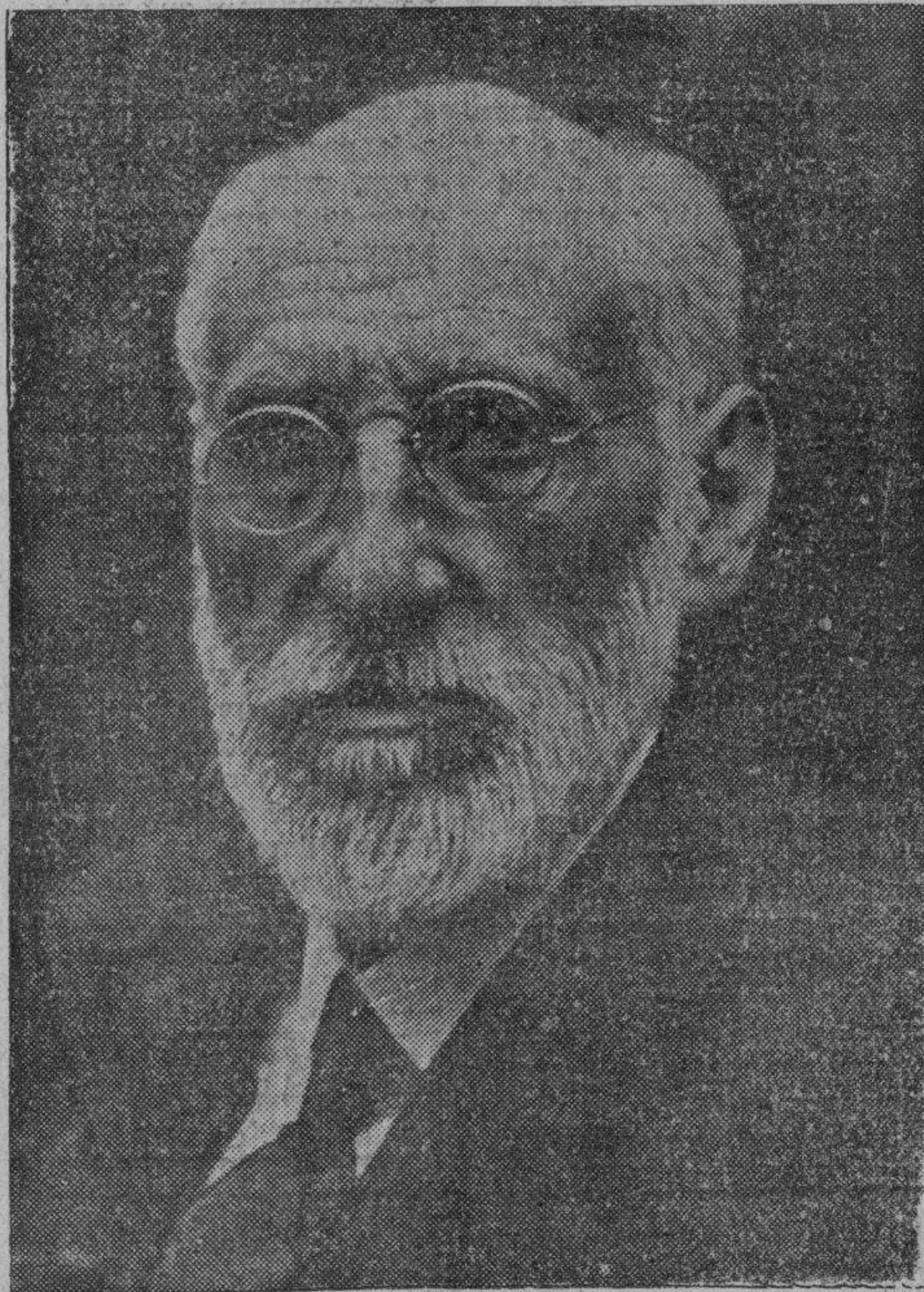
—A mi llegada a Cataluña—dice Ramón y Cajal—habían mejorado algo las cosas. Ya no se oía el vergonzoso «¡Qué baile!», con que los soldados indisciplinados saludaban al oficial; los jefes eran obedecidos y reinaba en las tropas el mejor espíritu. Las partidas de Savalls, Tristany y otros cabecejas batíanse en retirada. Nuestra brigada tenía por principal misión evitar el saqueo de las ricas villas del llano de Urgel y regiones fronterizas de la provincia de Tarragona. Por donde se justificaban nuestras continuas marchas y contramarchas desde Lérida, nuestro cuartel general, a Balaguer y Tremp a Tárrega; de Tárrega a Cervera, de Cervera a Verdú o a Igualada; de Tárrega a Borjas y Vimodí, etc.

Así se pasaron ocho meses sin sorprender una sola vez al enemigo. Ni como médico ni como soldado podía quejarse pues en ocho meses de guerra no oyó silbar las balas ni tuvo que curar un herido. «Los efectos de alguna caída, tal cual indigestión y algún regalo de la Venus atropellada y barata... y pare usted de contar». Así

Su campaña militar en Cataluña durante la primera República y su descubrimiento en Cuba de la vuelta de la Monarquía

dice el sabio en sus memorias. Y continúa así: «Aquellos paseos militares completaron admirablemente mi educación física y me permitieron estudiar

la terrible fatiga, tuvo el placer de admirar desde el Bruch las ingentes y rojizas moles del Montserrat y de charlar con los oficiales sobre la famosa



El insigne histólogo don Santiago Ramón y Cajal, legítima gloria española, que el día 1.º de mayo cumple ochenta años y celebra sus bodas de oro con el profesorado (Foto Díaz Casariego)

a fondo el alma del honrado payés catalán».

Pero su espíritu, ávido de emociones y de peripecias bélicas, deploraba la placidez parsimoniosa de la campaña. Al fin iba a asistir a un hecho de guerra. Berga estaba asediada por los carlistas y el regimiento de Ramón y Cajal debía salir para el Bruch, al objeto de escoltar un convoy. Caminaron de Tárrega a Cervera, de Cervera a Calaf, de Calaf a Igualada, y de Igualada al Bruch. Descansaron aquí y, reunidos al convoy, pernoctaron con él en Manresa. A pesar de

derrota de los franceses en la heroica villa. Al otro día siguieron por Sallent y Berga con tropas de refresco y grandes precauciones, pues temían que los carlistas les preparasen una emboscada y les acometiesen en las gargantas del Llobregat. Pero al saber aquéllos que el convoy iba bien escoltado, dejaron el campo libre y levantaron el sitio de la plaza. ¡La soñada batalla volvía a esfumarse!

Ramón y Cajal, que había sido un chico belicoso y guerrero, cuya infancia en Ayerbe está llena de episodios biza-

rrros, como en Jaca y en Huesca más tarde, echaba de menos sus pedreas famosas de la niñez, que él capitaneaba y en la que, de vez en cuando, había heridos y descalabrados.

Tiene por el pueblo catalán en sus «Recuerdos de mi vida» (1901), las palabras de mayor afecto. Evoca a su bonísimo patrón de Tárrega, fabricante en paños, que se consideraba a su mesa, le regalaba caza y golosinas y le adelantaba dinero cuando las pagas se retrasaban, como el patrón de Sallent, médico veterano, padre de numerosa prole. En estas buenas gentes y en todas las de la hermosa y rica tierra catalana percibía Ramón y Cajal un sentimiento de adhesión al ejército y a España—a la España republicana de entonces—que veintiocho años después, perdidas las Colonias y arruinado el país, echaba bien de menos al escribir sus memorias. Con nostalgia dice en éstas al recordar sus campañas del 73:

—¡Oh!... Entonces los catalanes amaban a España y a sus soldados...

En abril del 74, Ramón y Cajal fué designado para marchar con el ejército expedicionario de Cuba. ¡Por fin iba a correr aventuras y a conocer la guerra de verdad! La América tropical, tierra en perpetua primavera, se entreabría a su imaginación juvenil con su flora y su fauna maravillosa.

Se despidió de sus paternos patronos de Tárrega y Cervera y de sus compañeros del Regimiento, entre los que dejaba inolvidables amigos, y como turista escapó a Barcelona para admirar el mar, que no conocía y por el cual había de navegar pronto diez y ocho días seguidos. Curioseó por el puerto barcelonés, entre los grandes barcos atracados a sus muelles, y subió a Montjuich, desde cuyo histórico castillo contempló el soberbio panorama de la gran urbe mediterránea.

Hace en estos días cincuenta y ocho años—él tenía veintidós—y Ramón y Cajal todavía recuerda la emocionante impresión que le produjeron Barcelona y su mar. Ambos excitaron en su ánimo el deseo del viaje y el afán de la aventura, y ni los ruegos de su madre ni las razones de su padre pudieron persuadirle para que no lo emprendiese.

La tierra antillana, con su inextricable manigua, esperaba al joven aragonés para perder-

LA FIESTA DEL 1.º DE MAYO

LO QUE SIMBOLIZA

EL próximo domingo se celebrará en Europa y América la Fiesta del Trabajo, instituida por el Partido Socialista Internacional Obrero.

Hace apenas tres décadas que la manifestación obrera de 1.º de mayo causaba sobresalto a la clase capitalista y a la mesocracia. Era mirada con hosquedad por los Gobiernos y en algunos Estados disuelta, sin piedad, ametrallándose a las congregadas masas.

No se concedía a la clase obrera el derecho de manifestación en ese día.

La sangre por tal motivo derramada; el trabajo cruento que los más destacados socialistas y anarquistas (por entonces no existía organizado el comunismo) hubieron de padecer por el tesón de sus ideales y propósitos; las razones que los explotados aducían en pro de sus reivindicaciones y el clamor de humanidad que moviera las plumas, las palabras y los sentimientos en defensa y protesta, a la vez, de víctimas y perseguidos, obligaron a los gobernantes a reconocer el derecho de manifestación de los proletarios el día 1.º de mayo y a promulgar después, gradualmente, una serie de leyes que protegen al trabajador del exceso de codicia e insana soberbia de la clase burguesa, la cual tenía del obrero idéntico concepto que tuvo, en su tiempo, el señor feudal de su siervo o vasallo; esto es, que era un ser con figura humana, pero de condición inferior a la bestia, ya que sustituir una bestia por otra, cuando moría o se inutilizaba, valía siempre unas monedas, mientras que un hombre era presto reemplazado por otro hombre sin gasto alguno.

En España, la República del 73 dictó disposiciones encaminadas a favorecer al proletariado.

Durante la monarquía, don Eduardo Dato sentó los jalones de una legislación obrera española. Poco tiempo después la llamada ley de huelga anulaba, de derecho, la parte fundamental de lo legislado.

Hace ya varios años que la manifestación obrera de 1.º de mayo es permitida por casi todos los gobiernos, merced a lo cual se ha transformado en Fiesta del Trabajo.

Fiesta, por cierto, solemne; que al estar representada por el hombre simboliza el factor riqueza, puesto que el hombre es el único animal de la creación que, por medio de su trabajo, produce esa riqueza y la acomoda a su provecho.

El trabajo no es, ciertamente, una virtud, como aseveran

los moralistas, sino una necesidad imperiosa a que nos obliga la naturaleza orgánica de la existencia, que es vivir.

Pero nuestro mantenimiento precisa para efectuarse de un esfuerzo, de una energía, de una potencia, de una actividad y de una voluntad.

Mas lo paradójico del caso es que aún hay gentes que hallan su mantenimiento sin que realicen otro esfuerzo que el de llevarse la comida a la boca, mientras que otros, queriendo realizar un doble esfuerzo para conseguir lo mismo, no encuentran qué yantar.

Los que comen sin otro esfuerzo que el de comer son rentistas, en sus diversas acepciones y formas. El resto, hasta el cómputo total del capitalismo, se sustenta de lo que usurpa a la energía, a la potencia, a la actividad ajena, ya que riqueza privada o pública (Estado o individuo) no es en sí otra cosa que producto de trabajo de la colectividad social acumulado y no retribuido.

Así, pues, lo mismo explota al individuo el Estado que un particular; o, en otros términos, los menos explotan a los más.

A los explotadores privados se les denomina burgueses. Si los instrumentos de producción y trabajo se hallan controlados y administrados por el Poder público, se dice que es un Estado socialista o soviético. Cada cual de esos factores tiene una denominación genérica, la de explotador; así como al que presta con usura se le califica de usurero.

En el caso a que aludimos, Estado o burguesía, realizan una función parasitaria sobre el cuerpo vivo de la sociedad. Succionan una parte del producto del esfuerzo de trabajo del individuo y mortifican al ciudadano.

La fiesta proletaria de 1.º de mayo debiera tener, a nuestro juicio, la tendencia de hacer que conozcan todos los hombres que el ser humano ha menester imperiosamente que trabajar, al objeto de procurar su mantención; y cualquiera que no lleve a efecto la acción adecuada de un trabajo reproductivo (en el orden moral o material) para sí y para los demás (sea Estado o burguesía), se halla, de hecho, incurso en la denominación de seres parasitarios o de elemento explotador.

Ricardo GARCIA PRIETO

LA CALLE tiene confiada la corresponsalia administrativa en Madrid, a la Agencia de Distribución de Libros, Diarios y Revistas
CARLOS CLIMENT CAUDET — TELÉFONO 90118

lo; pero su destino tenía dispuesto que el chicuelo batallador de Ayerbe y de Jaca, el arrojado bachiller de Huesca, el disector de Zaragoza, el médico-militar de Cataluña y de Cuba, fuese en la paz de los laboratorios donde ganase para España la gloria de los grandes descubrimientos científicos.

* * *

No llevaba dos meses en Cuba el joven médico-militar, cuando una noche, cierto comandante paisano suyo, le sorprendió, delante de todos, con esta pregunta:

—Usted que acaba de llegar de España, ¿qué me cuenta de la venida de don Alfonso?

—Creía yo—contestó Ramón y Cajal—que la República conservadora había conquistado la opinión,

—Bien se ve, paisano, que vive usted en el limbo. ¿Ignora usted, acaso, que todo el ejército es alfonsino y que de un día a otro, y pese a las intrigas de los políticos de oficio, va a caer la República?

Lleno de estupor miró Cajal al coronel, que en vez de desautorizar al comandante, aprobó con el gesto. «Pronto comprendí— escribe en sus «Recuerdos»—que lo expresado por mi paisano era diaria comida de la oficialidad y que el ejército de Cuba, con el de la península, se había pasado en masa al campo alfonsino. En vano Castelar, con su prudencia política y espíritu discretamente conservador, había procurado consolidar la República, ideal de la revolución. Entonces acudieron a mi memoria ciertos hechos presencia-

dos en Cataluña, acerca de cuya significación no había parado mientes. Cuando nuestra columna pernoctaba en una villa importante, los oficiales tertulianos del café, formaban dos grupos: la masa principal, con el coronel a la cabeza, agrupábase en una o varias mesas próximas, cuchicheando de política, mientras un pequeño contingente, formado por oficiales y jefes de procedencia republicana, constituían rancho aparte. Dábase el caso de que, en plena República, los oficiales republicanos (cuyo número disminuía incesantemente) vivían como avergonzados de su origen y eran tratados con desatención y casi con hostilidad por sus camaradas monárquicos.»

—«Los sucesos hicieron pronto buenas las profecías del co-

mandante», sigue Cajal en sus memorias, y termina: «Poco después (29 diciembre de 1874) sobrevino la sublevación de Sagunto y la proclamación de Alfonso XII».

Ramón y Cajal que desde muchacho fue republicano y vivió separado del régimen alfonsino, ve a sus ochenta años cómo la segunda República española, al primer año de su vida, se ha consolidado y cómo este ejército de hoy, siente el orgullo de ser republicano, después que sus dos héroes y mártires gloriosos derramaron por la República su sangre en los campos de Ayerbe y de Jaca, donde también de niño Ramón y Cajal jugara a las batallas y cantara el himno de la libertad.

Salvador VALVERDE

PARIS—LA CALLE

LOS PIRINEOS Y LAS MUJERES

YO no estaba en París cuando la señorita Clara Campoamor hubo de tomar la palabra. Y bien que lo he sentido. Porque me encantan los discursos de la señorita Clara Campoamor. Su gracioso engalamiento; sus mal fingidas indignaciones: incertidumbre teatralidad de la C. vez en el Ateneo, le dije a un grande amigote, al magnífico Ricardo Baroja:

—He aquí una futura parlamentaria. No tiene nada que aprender de los oradores de 1900. Habla lo mismo que don Andrés Ovejero, ¿verdad?

Ahora me felicito por el éxito de mi premonición. A lo mejor lo sobrepasa y llega a ministro. Ojalá.

Como sospecho que para las feministas de París la España de las mujeres intelectuales la sintetizan la señorita Campoamor, la señorita Huici y la señorita Concha Peña, a las que yo no me imagino jamás sino dentro de tres togas, me pareció oportuno descubrir a otra mujer de España. Como tiene un gran talento, la ignoran todos los españoles. A mí me costó un gran trabajo averiguar su dirección. Pero lo conseguí. Y apenas regresé de España hube de determinar hacerle una visita y contárselo a ustedes.

Su nombre: María Blanchard. Su oficio: pintora. Su edad: cincuenta años. Santanderina. Fea. Católica y sentimental como nuestro típico amigo el marqués de Bradomín, tan arbitrariamente desconocido en Francia como lo es en España María Blanchard.

Un día—"un día entre los días..."—tomé el camino de la casa en que vive en París María Blanchard, desde mucho antes de la guerra. (La guerra sigue siendo el punto de referencia unánime para todas las historias de París. Las cosas no han pasado sino antes de la guerra y después de la guerra.) Es una casa oscura y empolvadísima. Su rostro es uno de los más negros de entre los rostros negros de las casas del París fundamental.



LA SEÑORITA HUICI, LA SEÑORITA CAMPOAMOR Y LA SEÑORITA PEÑA. (Fot. Agencia Española)

Entré. Ante la portería, hube de llamar a la portera insistentemente. Al fin apareció. La dije:

—"Mademoiselle" Blanchard.

La portera me miró de arriba a abajo antes de responderme. Después me dijo de una manera desabrida:

—"Mademoiselle" Blanchard ha muerto, señor. La enterraron hace una semana.

Luego de volverme las espaldas, desapareció la portera



La señorita Guzmán, aguafortista extraordinaria, oriunda de españoles, que ha triunfado en París. (Fot. Agencia Española.)

detrás de una cortina de yute. Yo permanecí ante aquella puerta hasta que el cohete de unas patatas al caer en el aceite hirviendo en la cocina próxima me devolvió a la realidad.

María Blanchard ha muerto. Es decir, que también yo he llegado tarde a su vida. Esta consideración anacrónica por sentimental hubo de aprisionarme unos momentos en el portal de aquella casa. Pocos. Pero los suficientes para que me sonriese una muchachita, que salía. Contesté con otra a su sonrisa cordial. Y ello me valió. Porque me dijo:

—¿Es usted quien ha preguntado por "mademoiselle" Blanchard?

—Yo... En efecto.

—Pues murió el viernes.

—Sí...

—¿Si quiere usted algo?... Yo soy discípula suya.

—¿Usted?...

Echamos a andar juntos. La discípula me dijo:

AURORA DE MAYO

LA esclavitud proletaria tiene cada trescientos sesenta y cinco días este minuto de sueño de redención, que es el 1.º de mayo.

Un puntito de luz en la opacidad maciza de una noche, en que parecen solidificadas, petrificadas las tinieblas.

Un pequeño alto, en que a las ahogadas y opresas entrañas se les permite respirar.

Sofñemos, alma, sofñemos.

No es nada este breve paréntesis de brazos caídos y, sin embargo, gracias al calor de ilusión que él proporciona, a la fugaz esperanza que su sólo nombre aviva y nutre, no acaba uno de desplomarse catastróficamente en tierra.

Es en el muro compacto del tiempo una rendija que se entreabre para que por ella se cuele o filtre la luz de un nuevo día.

Por esa ventana el porvenir radiante se asoma a nuestro infortunio y arroja una rayo de risa clara sobre el presente negro, amargo, desnudo y sin pan.

Una bicoca se le antojará ese premio al que bebe a pleno pecho el sol. Pero, al inmerso en la eterna sombra del calabozo, el recordar este día le ha de ser grato como un baño en el mar, como oler una rosa.

Es él la promesa firme de que dará vuelta el mundo y de que la condena del obrero a trabajos forzados, a cadena perpetua, finirá algún día.

Esa letra girada a noventa años, a noventa siglos quizá, podrá hacerse efectiva o no; puede que no se haga efectiva nunca.

Pero, mientras la pagan, la quimera de ser millonarios que inflama nuestra imaginación nadie nos la quita.

Y otra significación a esta panatenea obrera no la sabemos encontrar hoy.

La alegría de la tierra se nos mete carne adentro y, quie-

A los señores Editores

HALLANDONOS EN ORGANIZACION DE NUESTRAS PAGINAS DE "LIBROS", QUE ESTARAN A CARGO DE NUESTROS REDACTORES SEÑORES FUENMAYOR Y TORRES-TRELLES, ADVERTIMOS A LOS SEÑORES EDITORES QUE EN ELLAS DAREMOS UNA NOTA CRITICA REFERENTE A TODOS AQUELLOS DE QUE SE NOS ENVIEN DOS EJEMPLARES Y—A SER POSIBLE—UN RETRATO DEL AUTOR

ras que no, endulza las ácidos de que está embebida la esponja de nuestro corazón.

El cielo nos corona las sienes de azul y espanta de nuestra frente los murciélagos del pesimismo y de los malos pensamientos.

La claridad diurna y la serenidad nocturna nos riegan de pies a cabeza, nos bañan, nos penetran, entran en nuestro torrente circulatorio.

El verde de las siembras tapiza el globo de polo a polo, cubre todo el área de nuestra visión y el alma se abreva en las ondas del mar de esmeralda.

La suave temperatura enerva e invita a todo antes que a protestar y a rebelarse.

Hemos caído en el lazo que la naturaleza nos tiende. El opio que de las rosas y de cuanto nos rodea se exhala, nos empapa de olvido, nos induce a aplazar nuestras reivindicaciones y a dejar para mañana nuestras justicias.

La culpa es de la primavera, juventud del tiempo que se ríe de nuestras pesadumbres, señorita casquivana y frívola a la que no se le puede hablar de cosas serias.

Reaccionemos contra el beleño, no obstante. No hay que desesperar ciertamente, pero tampoco debemos confiar demasiado. Lo que nosotros, por nosotros mismos y por nuestra emancipación, no hagamos, nadie nos lo hará. Podemos estar de ello seguros.

Angel SAMBLANCAT

—¡Qué pérdida para el arte español y para el arte francés! No ha habido jamás pintor ni pintora tan esclava de la perfección como "la maestra". Usted de seguro sabe su historia. Triunfó en el Salón la primera vez que hizo un envío. Fué su lienzo famoso "La Première Communiant". Una obra mística como todas las suyas. Porque "mademoiselle" era igual que una monja. Su estudio parecía una celda. En ella no es posible separar el arte de la religión. Y, sin embargo, no pintó nunca un santo ni una santa. Pues todas sus obras tienen una unción que no se encuentra sino en los pintores primitivos. Cuando murió Juan Gris, que fué maestro suyo, pasó unos días muy crueles. Refugióse en la cordialidad de Picasso, de quien, asimismo, fué discípula. La "discípula amada", al modo evangélico.

Pero la gente no gusta de la pintura moderna y María Blanchard no quiso someterse nunca a las imposiciones del mal gusto. Sufrió muchísimo. Tanto, que a punto de entrar en la agonía rectificó una existencia que acababa. Y dijo:

—Cuando esté buena pintaré flores. ¡Cuadros de esos que se pueden vender!...

¿No sabía usted esto? Pues lo ha contado Maurice Raynal...

La discípula me contó muchas más cosas de María Blanchard. Por ejemplo, sus obsesiones hacia la perfección inacabable que la forzaban a rectificar perpétuamente sus obras ya viejas. A los mismos adquirentes de ellas rogábales que se las enviaran para nuevos retoques que suponía necesarios. En cuanto a las que personalmente conservaba, llegó algunas veces a destruirlas después de retoques innumerables. Un

biógrafo suyo ha dicho que trabajaba a la mayor gloria del Arte y vivía "ad majorem Dei gloriam".

Inventó técnicos, dejó magníficos discípulos y el recuerdo de una vida ejemplar, de quien servía a su fe con su arte. Esto es cosa que puede decirse muy rara vez. En cuanto a que España la ignore no debe sorprendernos. Pero esta ignorancia, esta triste ignorancia, obliga aún más al fervor de quienes con motivo de la muerte de doña María hemos tenido ocasión de sentir de nuevo este profundo drama de los españoles que ni aun expatriados originan en nuestro país la palpación cordial a que tienen derecho.

¡Pobre doña María! !

He oído decir que fué discípula suya la muchacha que actualmente hace oposiciones a la pensión en Roma. Quise verla y comprobarlo. Pero no pude. Durante la oposición permanecen comunicados durante cuarenta y cinco días. Los opositores son nueve y una opositora. No es la vez primera que esto ocurre. El año pasado obtuvo una muchacha el Gran Premio de Roma de Música y otra muchacha el de Grabado. Llámase ésta "mademoiselle" Guzmán. Guzmán. Es decir, que su origen es, asimismo, español. Somos así... En tanto que París, que es la ciudad de más difícil acceso ofrece el laurel a nuestros hermanos, nosotros nos reímos mucho con el triste espectáculo que nos ofrece la realidad de que en el Congreso haya intermedios cómicos en la hora más dramática de la vida nacional.

Ceferino R. AVECILLA

París, 1932.

CUALQUIER TIEMPO PASADO FUÉ PEOR

POR QUÉ EMPEZAMOS POR FERNANDO VII

Es posible que la afirmación de Jorge Manrique de que todo tiempo pasado fué mejor, por estar hecha en las postrimerías de la época de las libertades castellanas fuera cierta en cuanto se refiere a la cosa pública; pero, años más tarde, al entronizamiento de las monarquías absolutas modernas, cuyo final hemos presenciado hace una año—absolutas, aunque vestidas con el pámpano remilgoso de una Constitución de camelo—la situación cambió tan radicalmente a partir desde el magno zurcido nacional llevado a cabo por los Reyes Católicos que, los hombres de hoy, al volver la mirada a nuestro próximo pasado, podemos afirmar elevando la aseveración a la categoría de dogma: cualquier tiempo pasado fué peor.

Y como es cosa vieja que las figuras que ocupan un lugar en la Historia no son casos aislados si no resultante de estados sociales y concreción de sus respectivas épocas, hijos predilectos del ambiente, creamos esta sección en LA CALLE, en la cual, seleccionando del bien surtido cajón nacional de muñecos trágicocómicos aquellos que nos parezcan más expresivos por lo grotescos y representativos, los someteremos a la consideración de nuestros lectores para que ellos juzguen de la necesidad de enmendar en la forma indicada la máxima latina glosada por el gran poeta medieval.

METER la mano en el cajón de muñecos trágicocómicos de que hemos hablado y no tropezar los dedos del explorador con las narices de Fernando VII es cosa imposible.

Extraerlo y sacarlo una vez más a la luz pública es fuerte cosa, porque todos los lectores se lo saben de memoria, pero también prescindir de quien conquistó, por sus múltiples actividades y una sola crueldad verdadera un puesto prominente en el panorama sombrío de la decadencia española del siglo pasado, es cosa a que no tenemos derecho.

Prescindir de quien bastaría el retrato hecho por Goya en el cuadro de la familia de Carlos IV, para ser inmortalizado como mozo de cuidado, aunque no se conociera su nobilísima tentativa de envenenar a su señor padre, nos parece una injusticia. Pasar por alto a quien se puede considerar el apologista, en colaboración de don Carlos España y de Chaperón, cada uno en su especialidad, de la horca y el fusilamiento, creemos que no es lícito. Hacer caso omiso de aquel peregrino protector de la industria nacional, que se negaba a entrar en una exposición de telares porque entendía era "cosa de mujeres", una insensatez. No rendir una vez más tributo de admiración a aquel águila de los negocios y de la economía que dejó "catorce mil millones de déficit" al Tesoro y que concertaba con Ugarte, el ex maestro de baile, la famosa compra de los barcos rusos que no llegaron, por viejos que eran, el día de su adquisición, a navegar, y llevar las tropas a América para sofocar la insurrección colonial, una desatención.

No mencionar a quien, con el sombrero portugués y la capa de granada unas veces, y otras con el sombrero de copa y la pañosa, pero, ¡eso sí!, siempre seguido del duque de Alagón—maestro y precursor del de Sexto en eso de la tercería y del celestineo—, puso tan alto el prestigio de la maza e hizo patentes sus sentimientos demócratas en la persona de las mujeres de los barrios bajos de la Corte, desde Maravillas a Cabestreros, es cosa que no debe ser.

Fernando VII, por los miles de españoles que hizo ahorcar, por la ampulosa e hiperbólica instalación de sus patibulos en la plaza de la Cebada; por las concienzudas concentraciones de presos en la falsa braga de Tarragona y en la Ciudadela de Barcelona; por el fino, sutil y humano comentario con

que apostillaba la noticia de las ejecuciones a que asistía el conde de España al son de las "Habas verdes"; por aquella su previsión en dejarnos organizadas dos guerras civiles; por haber sentado las bases de una administración nacional que culminó el día que en el reinado de un descendiente suyo no se podían celebrar sesiones nocturnas de Cortes por no tener crédito el Estado con la Compañía del Gas del alumbrado de Madrid; por haber asegurado a la patria una descendencia reinante cuyos méritos no son para glosarlos así, a la ligera; por todo esto y por muchísimo más, entre lo que hay que contar sus aficiones taurómacas y, sobre todo, por aquella su buena fe política y su consecuencia al pueblo que por él se mató durante cinco años, el Deseado ha de aparecer una vez más en estas páginas.

Y... ahí lo tienen ustedes. Esa disimulada sonrisa no fué cortada trágicamente por ningún brazo airado ejecutor de la vindicta pública. Murió tranquilamente en su cama. Es más: no se sabe si por deficiencia de la documentación ultratumbaria o por una de aquellas exquisitas ironías que eran la base de su carácter, amargó el regocijo general de todos—especialmente de su esposa, que ya tenía sus proyectos amorosos sobre don Fernando Muñoz—levantándose del ataúd y embromando a sus familiares y a la Nación entera por espacio de unos meses más.

Ya está explicado porqué hoy sale una vez más el hijo de Carlos IV y de doña María Luisa de Parma.

Hay que tener en cuenta también que gracias a él y a sus procedimientos se acentuó después aquella política personal de los monarcas, apoyándose en las bayonetas que hizo recorrer a la pobre España durante un siglo una calle de la Amargura, llevando más espadones de generales clavados en el corazón que la Dolorosa cuchillos, lo que no obsta para que el soldado cantara entonces:

Un soldado de Marina
se puso a pintar el sol
y de hambre que tenía
pintó un pan de munición.

Pedro BARRAGAN

Entre la enorme cantidad de escritos, trabajos y colaboraciones que recibimos y sobre los cuales, como venimos diciendo persistentemente, no podemos mantener correspondencia, hay muchos que ni siquiera leemos porque vienen firmados con un seudónimo o con iniciales.

Es inútil que nuestros comunicantes se dirijan a nosotros en esa forma anónima pues ya se les alcanzará que no podemos dar valor más que a los escritos que lleven al pié una firma y una dirección, sin perjuicio de que no aparezcan consignados en nuestras columnas, si así lo desean los interesados.

Prisma y el futuro

por Huelmann Fyft



LA besó en la frente y abrió la puerta.

Una ráfaga, como si hubiese estado al acecho, penetró brusca en la habitación, empujando una infinitud de copos de nieve, que fueron a posarse sobre los muebles toscos; sobre la repisa desde donde aún miraba a los hermanos el retrato de la madre muerta; sobre los hombros, sobre los cabellos negros de Prisma.

Los copos de nieve duraron un segundo y se convirtieron en gotas de agua. En un rincón, la mancha roja, cuadrículada, del ventanillo de la estufa.

En la habitación hacía calor y las gotas de agua, que habían sido nieve, se secaron pronto.

Pero Prisma no advertía nada de esto.

Fuera, luchando con otras ráfagas como aquella que penetró al abrir, cargadas también de pelusas heladas, ascendía hacia la cumbre, hacia la excelsitud impoluta, su hermano Pedro Hier.

Llevaba la cabeza escondida dentro de un gorro de piel de

carnero y las piernas embutidas en gruesas vendas de bayeta gris. Las manos, enfundadas en unos guantes enormes; pero, además, ocultas en los bolsillos del chaquetón. Ascendía penosamente, como si el viento contrario tuviera gran interés en estorbar su ascensión.

Arriba, como incrustada en el cielo gris, se veía la torrecilla del Observatorio. Hasta ella debía llegar Pedro Hier, encargado de transmitir cada día los datos de su observación al Gabinete Meteorológico de la gran ciudad.

«Cada día», es decir, «todos los días». ¿Desde cuándo? ¿Hasta cuándo?

Tras el ventanillo cruzado por dos hierros, Prisma habría podido presenciar la lucha de su hermano por ganar la altura.

Pero Prisma—tampoco—advertía nada de esto. Así como no saboreó el beso que Pedro Hier la diera al partir, como todas las mañanas.

Su imaginación, o sea, toda su personalidad estaba en otra parte.

Naturalmente, señor. ¡Cómo que Prisma tenía veinte años!

II

Diez antes, un día vió que la madre—aquella vieja del retrato de la repisa—desplazaba los muebles de sus sitios. Era esto en la ciudad, en la gran ciudad que no gusta de las montañas nevadas para quedar sobre ellas, sino para deslizarse, solamente.

Luego Pedro Hier los ató con cuerdas; los fué sacando por el balcón; dos hombretones, abajo los colocaban sobre un carro.

Por la tarde, la madre la puso un vestido nuevo y se la llevó a la estación. En la estación esperaba Pedro Hier. Los tres se metieron en un vagón del ferrocarril desde cuya cristalera, primero, se veían paisajes verdes; luego, paisajes grises; por último, paisajes blancos.

III

A los cinco años, de la madre sólo quedaba un retrato en el fondo de un baúl. Pedro Hier lo sacó de allí y lo puso

sobre el basar, otorgándole la presidencia de la casa.

En cuanto a Prisma, a los cinco años—a aquellos mismos cinco años—de la ciudad, conservaba un gran recuerdo, un tan gran recuerdo como el recuerdo de todo el mundo.

En realidad, no era menos que un mundo—o, más bien, «el mundo»—, para ella, lo que sabía de la ciudad. Después de «aquello», nieve y cumbres. Algunos meses del año, un poco de sol y un poco de agua que se despeñaba por las vertientes.

Y desde entonces, desde que, al salir Pedro Hier cada mañana, «ella» se quedaba sola, sus quince, sus diez y seis..., todos sus años, hasta los veinte de ahora, habían sido años de estar a solas con ella misma.

Pero eran los años en que precisamente las mujeres no se enamoran de los paisajes, sino es porque, acaso, ellos tengan un sendero por donde puede llegar «él». «El», todo lo que significa «él» para unos veinte años de mujer.

ORIENTACIONES

OTRA SOLUCION PARCIAL
AL PROBLEMA DEL PARO

DEL cerebro menos prometedor puede salir la idea más genial. Hace algunos días nos hallábamos en viaje por tierras de Aragón. Y acertamos a encontrar a uno de esos tipos de campesino aragonés que tienen fama de brutos y y pensamientos de sabio.

En cuanto a problemas del campo, me demostró entender bastante, más que, sin duda, alguno de los dictaminadores sobre la Reforma Agraria, cosa natural, porque precisamente la tierra es la "ciencia" que no puede estudiarse sobre libros, sino sobre ella misma.

Hablamos mucho este campesino y yo y sobre muchas cosas. Hablando, hablando, la conversación fué a parar a la cuestión del paro. No podía ser de otro modo.

—Miré usted—me dijo—: Si yo fuera gobernante, lo resolvería enseguida, si no del todo, por lo menos en parte.

La fórmula de este hombre rudo, como veremos ahora, acaso peque de simplista, pero no es ningún disparate.

Trátase de lo que sigue:

En las ciudades, en todas las ciudades, pero en las más populosas en mayor cuantía, las fábricas y las calles están inundadas de obreros y mendigos que son nada menos que "propietarios". Parecerá mentira, pero es verdad.

Desde luego, pequeños, "mínimos" propietarios, pero dueños de un medio de vida, en fin de cuentas.

Este mismo que ahora habla por los puntos de mi pluma, lo es.

No vive en el pueblo donde se ha encontrado conmigo, pero viene a él cada domingo a ver cómo van sus cepas, un montón de cepas que cada año le dan en vino unas "tres mil pesetejas largas".

Los lunes, muy de madrugada, se levanta y regresa a la ciudad, en una de cuyas fábricas trabaja como "listero".

Yo mismo—me dice—comprendo que no tengo derecho a una de estas dos cosas. Pero, ¿qué ganaría la clase obrera ni el ejército de los "sin trabajo" con que yo, por ejemplo, cediera a otro mis cepas o mi empleo de la fábrica?

Yo le digo: Hombre, claro; la ganancia no la echarían

de ver ni unos ni otros; pero de todos modos, si usted lo hiciera, habría una familia menos a pasar hambre.

Eso—me arguye—, si el dueño de la fábrica no amortiza mi plaza; porque se dan casos en que uno conserva el puesto por antigüedad u otro género de consideraciones.

...

Yo observo que en todo cuanto este hombre me ha dicho—transcritos por mí los conceptos íntegros, ya que no las palabras—hay un gran fondo de razón y una no pequeña dosis de verdad.

Y creo que no sería difícil comenzar a curar, por aquí mismo, la injusticia de la duplicidad de cargos.

Todo el mundo tiene derecho a vivir. Estamos cansados, hasta la saciedad, de oír esto.

También hemos oído muchas veces aquella acepción—equivoca—del comunismo (pero que, aunque equivoca, es la que más simpatías cuenta) de "el que tiene cuatro debe dar dos al que no tiene nada".

Si en buena teoría humanitaria esto es así, lógicamente, en el caso de nuestro hombre, corresponde a un "parado" o las cepas o el cargo de listero. Lo que haría falta sería hallar la fórmula para que el dueño de la fábrica no pudiera amortizar la plaza, en el caso de ser ella lo cedido.

Si se hallara esta fórmula y hubiera voluntad de acometer este aspecto parcial de solución, creo que no tardaríamos en ver disminuir el número de vagabundos forzosos... y el de los voluntarios, también.

FEIJOO Y TORRES

A nuestros lectores

COMO TENIAMOS ANUNCIADO, HOY INAUGURA "LA CALLE" SUS "PAGINAS FEMENINAS" Y SUS SECCIONES DE "CUENTOS" Y "CINEMATOGRAFIA". SUCESIVAMENTE IRAN APARECIENDO NUESTRAS PAGINAS DE "LIBROS", "TEATROS", "LITERATURA", ETCETERA, ETCETERA.

IV

Hoy, como todos los días, al marcharse el hermano, Prisma «se desdobló». Y las dos personalidades que llevaba dentro comenzaron la batalla de todos los días.

Eran las dos personalidades de Prisma:

La hermana de Pedro Hier.

La mujer que tiene veinte años.

Prisma, la hermana, lógicamente, pensaba y sentía de muy distinta manera que Prisma, la mujer joven.

La una amaba aquella cárcel, en que era carcelera amorosa del hermano.

La otra amaba aquel sendero en vertiente, que, sin duda, debía conducir a la llanura; a la llanura en que habría otro sendero apuntando, como una flecha, hacia la gran ciudad.

La una se complacía recordando el beso dado en la frente por Pedro Hier.

La otra se abrazaba intuyendo un beso dado en la boca por... ¿por quién? ¡Por el mañana, por el Horizonte, por el Futuro!

Prisma, la hermana, ayudada por todo el pasado — que se simbolizaba en el retrato de la repisa y en Pedro Hier—, luchaba, rudamente, bravamen-

te, desesperadamente, con Prisma, la joven, a quien, a su vez, ayudaban sus veinte años, es decir, su Futuro, vestido de promesas, armado de sensaciones, cargado de revelación.

V

Como siempre—icomo siempre!—venció la juventud.

Sin una mirada atrás—y eso que «atrás» quedaban los ojos de «aquel» retrato, Prisma abrió la puerta, recibiendo— como quien da su pecho a balas—los saetazos de nieve que una nueva ráfaga le disparó.

Pedro Hier ya había ganado la torrecilla.

Hubo un extraño simbolismo en el descender, apresurado de Prisma, por aquella senda trazada en nieve, que—sin duda—iba a llevarla hasta la gran ciudad.

Y todo el viento que antes saliera al paso del hermano—que subía—era ahora a empujar, ayudándola, a Prisma, que se precipitaba, montaña abajo, en tanto el corazón latía «vida arriba»...

VI

Cuando Pedro Hier, regresó a la noche, la casa estaba vacía...

HUELMANN FYTT

LA PRENSA ARAGONESA

«LA VOZ DE ARAGON», EL DIARIO DE LA JUVENTUD
Y DEL ARAGONESISMO

El joven escritor y notable literato don Fernando Castán Palomar, director de "La Voz de Aragón"

LA Voz de Aragón" es el diario más joven que en Zaragoza se edita. Siete años lleva de publicación. En ellos ha manifestado lo que es un periódico moderno, estableciendo en la Prensa local nuevas normas y marcando interesantes aspectos periodísticos, inéditos en Zaragoza hasta la aparición de este diario.

Fué el primer director de "La Voz de Aragón" un eximio periodista, de inolvidable recuerdo, don Francisco Aznar Navarro, cuyo nombre campea en la cabecera del periódico como un homenaje al ilustre escritor aragonés. Siguió a Aznar Navarro en la dirección de este diario otro destacado aragonés, don Juan José Lorente, relevante escritor fallecido hace poco tiempo. Y a éste le sucedió el prestigioso periodista don Manuel Ciges Aparicio, quien desempeñó ese cargo hasta abril de 1929, en cuya fecha se hizo cargo de la dirección de "La Voz de Aragón" el joven periodista zaragozano don Fernando Castán Palomar.

El señor Castán Palomar llevó a las páginas de este diario esa agilidad, ese dinamismo que hoy tienen, tan del agrado del público. Para exponer cumplidamente el funcionamiento de "La Voz de Aragón" en las páginas de LA CALLE, acudo a la bondad del director del simpático diario zaragozano, solicitando del señor Castán Palomar algunos detalles informativos.

—¿Porqué "La Voz de Aragón" no es un diario político?—le pregunto.

Y me responde:

—"La Voz de Aragón" se fundó para defender los intereses regionales, no para hacer política; ni la hizo en el régimen derrocado, ni la hace en el presente; es un periódico de absoluta imparcialidad, tan absoluta que ha podido mantenerse al margen de estas enconadas luchas políticas siguiendo rectamente la ruta de su fundación. Claro es que para quebrarla han existido sugerencias de todo jaez, por parte de elementos políticos de las más varias tendencias, pero jamás se ha rendido a semejantes presiones, porque jamás nos ha interesado que de esta casa salieran concejales, ni diputados, ni subsecretarios. Esta resistencia a complacer partidismos nos ha valido, naturalmente, odios feroces por parte de quienes creían que estábamos dispuestos a servir sus respectivas banderías políticas, y así se ha dado el caso de que mientras algunos de esos elementos despechados pregonaban que "La Voz de Aragón" era un diario revolucionario, otros lo calificaban de cavernícola. Pero sobre tales rabietas se ha alzado en todo momento la opinión de la gran masa de lectores que estimaba en su justa medida la independencia política de "La Voz de Aragón" y agradecía mucho que cuando alguien necesitaba el amparo de este periódico pudiera venir a él sin necesidad de exhibir su cédula política, contra lo que ocurría en los periódicos antiguos, en los cuales existían aún los prejuicios políticos para juzgar a las personas. Contra esos prejuicios hubo de luchar, claro es, "La Voz de Aragón" en sus comienzos. La gente no estaba habituada a estas normas de imparcialidad y no daba crédito a la independencia de un diario; cada día había lectores afanados en buscar el perfil político del periódico; han sido precisos todos estos años y todas

estas hondas conmociones que han sacudido a España para que el público se convenciera definitivamente de que "La Voz de Aragón" no tenía ningún fin político y de que su única defensa era la de los intereses de Aragón, los cuales bien poco deben a la política, pues ni en la de antes ni en la de ahora tuvieron muchos paladines esforzados en el Parlamento.

—¿Corresponde Aragón al esfuerzo que representa hacer un periódico de tal envergadura para defender su riqueza, destacar sus valores, y mantener vivo el amor a la tierra?

—Indudablemente; la tirada actual de "La Voz de Aragón" acredita cómo en Aragón existe—digan lo que quieran los amargados de esta tierra—un fervoroso aragonesismo, acaso más acusado en los pueblos que en las capitales. Los aragoneses se han percatado de la vibrante defensa que de Aragón hace a diario este periódico, y responden a esa campaña siendo lectores asiduos de "La Voz de Aragón".

—¿Qué secciones cree usted que son las más leídas?

—Tengo la evidencia de que las colaboraciones de "La Voz de Aragón" se leen todas con igual interés. El prestigio de las firmas con las que tenemos concertada la colaboración acreditan esa preferencia. De escritores españoles, publicamos artículos de Martínez Sierra, de Fernán-

dez Flórez, de Zamacois, de Concha Espina, de González Ruano, de Angel Dotor, de Carmen de Burgos, de Baldomero Argente, de Unamuno, de Ramón Gómez de la Serna, de Fernando Mora, de Luengo, de Camba, de Azorín y de otros más. Aparte de estas firmas, contamos con las de los mejores autores aragoneses, entre ellas las de Benjamín Jarnés, Moneva y Puyol y García Mercadal. Y en cuanto a colaboración internacional, existe un cuadro de escritores de todos los países muy interesante.

Como tipográficamente ha hecho "La Voz de Aragón" verdaderos alardes, singularmente en los números extraordinarios de 1.º de enero y de 12 de octubre, pregunto al director del periódico acerca de la confección de tales números.

—Nuestra rotativa—me dice—permite hacer magníficas ilustraciones en tres y cuatro colores, y es claro que con alguna frecuencia utilizamos tal perfeccionamiento para reproducciones artísticas. Pero cuente usted también que el personal de talleres de "La Voz de Aragón" es de una competencia extensísima, como lo acredita la impresión del diario.

—Para terminar: ¿Está usted contento de la marcha del periódico?

—Sí, muy contento; tanto en lo externo como en lo interno. Por suerte, el público responde a este constante afán de mejorar el diario. Por suerte también, a la cabeza del Consejo de Admi-



Un grupo de redactores del popular diario zaragozano "La Voz de Aragón"

DE VIERNES A VIERNES

SE REUNE LA MAYORIA



FILARA la salida de este número de LA CALLE con la reunión de las mayorías parlamentarias, junta magna de diputados del pueblo, anunciada para horas antes de comenzar el Congreso su tercera etapa. Ha de ser en el Senado y, según impresión de última hora, sin que los notarios públicos, que en este caso somos nosotros, los periodistas, hagamos otra cosa que atisbar por las rendijas. Yo quiero dar gran importancia a la conversación de los trescientos, y tanta, que he intentado charlas que me han sido negadas. El repique sin eco, sólo logró avivar mi curiosidad y mucho más cuando hombres que guardan en el bolsillo carteras ministeriales y otros que se agrandan la faltriquera para recibirlas, con medias y dulces palabras han dicho todo lo que allí ha de discutirse.

Resulta, hermanos de mi devoción, que nada menos puede plantearse que cosas de tamaño incommensurable

nistración de "La Voz de Aragón" están el talento, la bondad, la cordial comprensión y el fino instinto periodístico de mi querido amigo Ramón Lacadena, alma y vida de este diario.

—¿Proyectos?

—Agudizar todavía más la exposición de valores aragoneses, en todos los órdenes, que vengo haciendo en las páginas de "La Voz de Aragón"; crear nuevas secciones y organizar más concursos en

como el cierre definitivo, con su cortejo de crisis y todo. No considero tan a puerta de la calle el acontecimiento, pero bueno es que los que están dentro se vayan acostumbrando a hablar sin aspavientos. Y puestos en el trance de unas elecciones que sacarán a nuestra República tan remozada como si alcanzados los quince abriles estrenara vestido, es lícito pensar en los hombres que gobiernan y pueden gobernar y en aquellos otros, peones del juego, que hemos de elegir para nuestra gloria.

Sabido es por todos que en el momento sólo hay dos a los que pueda otorgarse la plena confianza para que formen Gabinete. Son Azaña y Lerroux. Duro, flexible no obstante, inteligente y cauto, el primero; con prestancia y densidad de pensamiento, recursos y experiencia, el segundo. Ambos de fino instinto y más dentro de la opinión general Lerroux, porque ha sabido acercarse al dolor y a la esperanza. Las mayorías reunidas en el Senado saben ya que si se va a unas Cortes nuevas "corren el peligro" de que las haga don Alejandro y quizá esto sujete los impulsos y se comience a decir que es temprano eso de consultar al país.

Uno de los primeros deberes del político y el único de quien escribe para el público es decir la verdad sin miedo a sus resultados, para que las masas, siempre despiertas, no le tilden con razón. Hoy, nosotros, los que pensamos en izquierda, sabemos que es muy posible que en la bata-

los que se dé a conocer la gente nueva de la tierra; estrechar más y más la relación con los aragoneses ausentes, todos los cuales son lectores de "La Voz de Aragón", y no alentar el veneno de la política para crear discordias entre aragoneses, sino, por el contrario, perseverar en la unión que estimo necesaria para la mejor defensa de los intereses regionales.

ALDANA

lla electoral las fuerzas estén muy igualadas y sea preciso batirse como si el 14 de abril no existiera en nuestra historia. No es que amenace un peligro monárquico, no; aquello se fué para siempre y esa es nuestra fortuna. Tales cosas hizo el régimen caído que sus mismos defensores le saben imposible y juzgan que votar por lo que cayó sería tirar el esfuerzo. El peligro para la izquierda está en los votos de la derecha, en los de esas genticillas de cruz al pecho que la llevan porque suponen que molestan mostrándola y sin sentir en lo hondo la doctrina de quien fué crucificado. Son los heridos en sus intereses, los temerosos, la pequeña propiedad que se siente amenazada en el campo por las revisiones y la obstinación labriega a no pagar sus compromisos; en la ciudad, por esos últimos decretos de Justicia que vuelven la renta al año 914 con el índice de vida de 1932; de los funcionarios, de todos, en fin, los que consideraron que la República era un salto al Paraíso Terrenal y se creen engañados. Esta masa electoral engrandecida con sus mujeres, es peligrosa de consultar según el fin que se persiga, pero hay que consultarla, y cuanto antes mejor.

Hechas las elecciones con absoluta limpieza, posiblemente el actual Gobierno saldría derrotado de las urnas, a pesar de su fusión y de sus organizaciones. Esto lo sabemos casi todos. Azaña, que se ha batido con valor en los primeros meses de la revolución, está a punto de ser devorado por ella. El ejemplo es vulgar y viejo como el mundo. Las crisis políticas no se producen por caprichoso empuje en los regímenes democráticos; surgen del calor de la calle y contenerlas puede ser necesario en algunos momentos, pero no se hace sin peligro.

¿Quién queda?

Lerroux.

Pasado un año más, ya podríamos dar otros nombres, pero ahora todos se han gastado por igual y las reservas son sólo una persona.



A don Alejandro Lerroux se le ponen muchos inconvenientes. Se dice que está rodeado de gentes recién venidas al republicanismo; que su minoría camina indisciplinada, que... ¡todo lo que se cuenta de quien pretende gobernar y supone un dique para nobles ambiciones! Es igual. En tiempos no muy remotos, cuando los que hoy le combaten no habían nacido o andaban por ahí entre dos aguas, se le tenía como hombre peligroso por lo contrario. Sea lo que quiera la figura de Lerroux va a presidir la reunión de la mayoría porque cada uno la llevará grabada en su frente.

Ya apuntamos el valor que damos a esa reunión. Del patriotismo de todos esperamos mucho y de la sensibilidad de las organizaciones socialistas más. No olvidemos tampoco que ellas ordenan y pónganse como ejemplo, los que quieran, lo que acaba de suceder con el partido radical socialista, partido en dos y en trance de muerte por no someter sus figuras los acuerdos que habían de tomar a la asamblea que les eligió. Y de aquí en adelante ello será más implacable, porque en España se han acabado los "líderes" rodeados de hombres; los partidos en "ista".

Casi estamos por decir que el último jefe es Lerroux y él cerrará una época para dar paso a otra: la de los Comités.

Luis de ARMINAN

EN EL MENTIDERO

COMO NO VEREMOS NUNCA AL SEÑOR LERROUX

PARECE ser que el ministro de Justicia tiene la obsesión constante del partido radical y particularmente de su jefe, señor Lerroux.

En cuantos discursos pronuncia por esos pueblos en actos de propaganda, censura la política de este partido, profetizando fieros males para la nación si don Alejandro llegara a gobernar.

Una de estas pasadas tardes se hallaban reunidos, como de costumbre, en la "Maison Dorée", una peña de republicanos, que preside el ex subsecretario de Comunicaciones señor Abad Conde.

La conversación giraba en torno al discurso que el ministro de Justicia había pronunciado el día anterior en una capital de provincia y en el que, como siempre, censuraba al jefe del partido radical.

—¿Pero se dan ustedes cuenta?—dijo uno de los contertulios—. El bueno de don Alvaro sigue obsesionado con don Alejandro.

—¡Ya, ya!—agregó otro en tono humorístico—. Se ha propuesto desnudarlo. ¡Nada, que le vamos a ver en calzoncillos!

—Es lo mismo—contestó el señor Abad Conde—. Ya puede desnudar al jefe cuantas veces quiera... Le podremos ver en calzoncillos, en mangas de camisa o hasta desnudado. Como no le veremos nunca será con albornoz...

NI AUN DESPUES DE MUERTO

Como se había lanzado la noticia de que el conde de Romanones se retiraba de la política y de que su hijo, el marmanones se retiraba de la política y de que su hijo, el marqués de Villabragima, recogía sus huestes, pasándose con ellas a la República, fué visitado por varios periodistas para confirmar la noticia.

—Eso es un bulo más—dijo don Alvaro a los chicos de la Prensa—. Mi hijo sigue con sus ideales monárquicos de siempre.

—Por muchos años, señor Conde—contestó el reportero de un diario republicano—. ¿En cuanto a usted?

—A mí no me retirará de la política más que la muerte, y aun creo que tampoco me retiraré después de muerto.

—Seguramente—comentó el mismo reportero—. Como usted, amigo don Alvaro, tuvo y tiene tanto nervio, aun después de muerto continuará tan vivo como siempre.

LA PILA DEL AGUA BENDITA

Todas las noches, a la salida de los teatros, se reúnen en el "Café de Levante, Paco Torres, el simpático y chispeante empresario de Martín; Armando Oliveros, representante del mismo; Antonio Jaén, diputado por Córdoba; los autores Jiménez y Paradas y otros muchos.

Puede decirse que la tertulia es casi una continuación de la vida escénica de dicho teatro, no sólo por el buen humor que se derrocha, sino también por las frases y chistes picarescos.

En una de estas pasadas noches, Antonio Jaén, que leía con gran atención un periódico, soltó una gran carcajada, agregando:

—¡Tiene gracia! ¿No lo habéis leído? Un artículo en el que su autor dice que Isabel II fué una dama tan llena de virtudes y tan honesta que todos en Palacio la llamaban "la pila del agua bendita"...

—¡Y es verdad!—comentó Paco Torres con su marcado acento andaluz—. Ya saben ustedes que para entrar en la iglesia antes hay que meter la mano en la pila y mojarse los dedos, y doña Isabel, en eso de las creencias, para los devotos era, más que una iglesia, una catedral.

CONTRA LA ROCA MAS RESISTENTE

...En el mitin tradicionalista que el día 4 del pasado dieron los cavernícolas en el Pathé Cinema (disco Pathé), de Barcelona, Vallengano, comentando o recogiendo la frase de Lerroux "hay que ahondar el arado para acabar de una vez con todas las raíces de la monarquía", dijo que cedería la tierra blanda, "pero que en la roca del tradicionalismo, que empieza en Covadonga y termina en el extremo andaluz, se mellará el arado".

Y desde las localidades altas una voz repuso rápidamente:

—Contra la roca no se emplea el arado..., se emplea la dinamita.

Y EL POBRE DICE QUE ES UN "PARADO"

Una pobre mujer llamada Eduvigis Moreno Guillén acaba de dar a luz en Sevilla nada menos que tres rorros.

El alcalde de la hermosa ciudad del Betis, que es un hombre caritativo y sentimental, apenas tuvo noticia de este triple alumbramiento y de que el padre era un obrero sin trabajo, se apresuró a presentarse en la casa para entregarle un donativo.

—Muchas gracias, señor Alcalde—dijo el pobre hombre todo emocionado—. Ya ve usted lo que se me viene encima... Y soy un "parao"...

Y el alcalde, dándose cuenta de la sonrisita harto significativa que se dibujó en los labios de la parturienta, murmuró:

—¿Con que un "parao", eh? Pues amigo, si no lo fuera usted...

J. L. B.

VEA USTED NUESTRAS PAGINAS CINE-
MATOGRAFICAS (29, 30, 31 Y 32)



—Pero señorito, ¿usted que nunca ha trabajado también celebra la Fiesta del Trabajo?

—¡Chist...! No diga nada; es para despistar.

EN COLUMNA DE A UNO



HITLER

EL SEÑOR DEL BIGOTITO

VEDLO. Por muy escrutadoramente que los ojos recorran el panorama internacional, en su sector de apetencia fascista y capilosa veleidad, no encuentran — ni aun tropezando con la perilla de Balbo—, nada tan cómico como el bigote de Hitler, que por él es, antes que un hombre terrible, y por muchas apologías que Manolo Bueno le tribute, «el señor del bigotito».

A un caballero que, por la singularidad de su bigote, pasa a ser por antonomasia, «el señor del bigotito», nadie puede tomarlo en serio. Sin que ello, desde luego, quiera decir que no hayan existido, desde Napoleón a Mussolini, muy estimables «comiidades rasuradas».

Sin embargo, tras la amarga hora de su derrota del 13 de marzo, cuando apenas contaba con otro caudal que el que pudiera derivarse de la venta en pública subasta de su bigote, transacción a la que, seguramente, no se mostraría reacio, a poco que mostráranse propicios los postores, pues no es extraño que quien admita subvención a sus ideas no desprecie ofertas por la riqueza capilar de su rostro, ha venido para él la victoria del 24 de abril.

Dolorosa victoria, no para el liberalismo, ciertamente, que puede mantenerse al margen, en una expectación pasiva, sino para los propios hitlerianos.

SOBREMESAS

TRAGEDIAS DEL HOMBRE PUBLICO

DEBE de ser terrible llegar a hombre de prestigio público.

Entre los muchos inconvenientes de esa categoría social, existe uno que no es el más conocido: el de hacer lo que no se hace y decir lo que no se dice, fenómenos ambos oriundos de la oficiosidad malintencionada de los amigos (o de los enemigos).

Yo me imagino la tragedia de un hombre que, por ejemplo, ha llegado a ser ministro; que está bien en el ministerio; que no quiere marcharse, entre otras razones, porque no debe marcharse...; y que toma un periódico en la mano y se encuentra ¡dimitido!

Sospecho que inmediatamente se agarra al teléfono con la misma fruición que si el teléfono fuera el director de tal periódico:

—«¡Aló!»... ¿El señor presidente?

—Al aparato.

—Oiga, oiga: ¿He dimitido yo ante V. E.?

—No, no señor.

—¿Piensa V. E. pedirme la dimisión?

—En modo alguno.

—Bien, bien. Muchas gracias. ¡Hasta la tarde!

Terminado el diálogo, el hombre público comenzará sin duda a pasearse por la habitación. Hasta que llega un amigo.

—¡Hombre, me alegro que vengas! ¿Qué sabes de mi dimisión?

—Lo que todo el mundo: que es cosa hecha...

—Pero...

—Aguarda, hombre; digo que es cosa hecha por el amigo González.

—¿Y quién es el amigo González?

—¡Hombre! Pues, pues... ¡el mismo que ha dicho que Fulano se retiraba de la política y ¡que Celia Gámez se metía monja, hace dos años!

—¡Ah, ya sé quién es!

Y luego el hombre público quedará pensando:

Señor, señor: ¡Esto de tener amigos tan empeñados en hacer lo que uno mismo no haría!

HELIOS CRAS

EN COLUMNA DE A UNO



AL CAPONE

EL «GANGSTER» GENEROSO

AQUI tienen ustedes a «Al Capone», benefactor de la humanidad, en la medida de sus fuerzas, y hasta donde su bondad puede alcanzar. Por ahora, ofrece nada menos que la felicidad privada, a una familia, y la felicidad general, a su país. Si se le pone en libertad—el requisito es nimio—hará que el pequeño Lindbergh vuelva a los brazos de sus padres. Y, andando el tiempo, si el presidente Hoover es reelegido, no dará un solo paso para que sea modificado el régimen prohibicionista.

La oferta, en su doble aspecto de la felicidad de una familia y de la felicidad de un pueblo, es tentadora. Mas, sin embargo, parece ser que no ha sido tomada demasiado en serio en la Casa Blanca. Porque la gente, «maliciosa», acaso vea en ella el deseo de quedar en libertad, por una parte, y el de mantener la «ley seca», para continuar enriqueciéndose, burlándola, por otra.

Pero el caso es que un hombre al margen del código, tiene, por lo menos tácitamente, beligerancia para enfrentarse con las más altas representaciones y ofrecerle suplir con ventaja a la fracasada policía oficial.

¡Si una cosa así ocurriera en España!...

Lo terrible no iba a ser lo que dijeran en el extranjero, sino las voces de los «buenos patriotas de aquí que si admiran todo lo ajeno y desprecian todo lo propio, tendrían ahora largo motivo de admiración...



¡YA ESTA AQUI!

Alegraos, mis lectores: vuelve a hablar Francesc [Cambó,

el que un cúmulo de errores hará un año nos largó.

Alegraos, aburridos: vuestro tedio va a acabar; estaremos bien surtidos de «chunguitas» que gastar

Cambó es ese que exclamaba: «Republicanos no hay tres» ¡Y República llegaba veinticuatro horas después!

Cambó es ese que batiera

del humorismo el «recor»... (gracias, madre Primavera, que nos regalas tal flor).

El poeta que temía que su musa iba a morir (que de pena moriría, pues nació para reír),

ya no teme que se agote la pristina inspiración; cree y espera que ahora brote nueva y fresca la canción.

Tal milagro ¿quién lo ha hecho? ¡Una «nota» lo operó! Fué un sonoro «do» de pecho... ¡Fué una nota de Cambó!

EL LOCO CANTOR

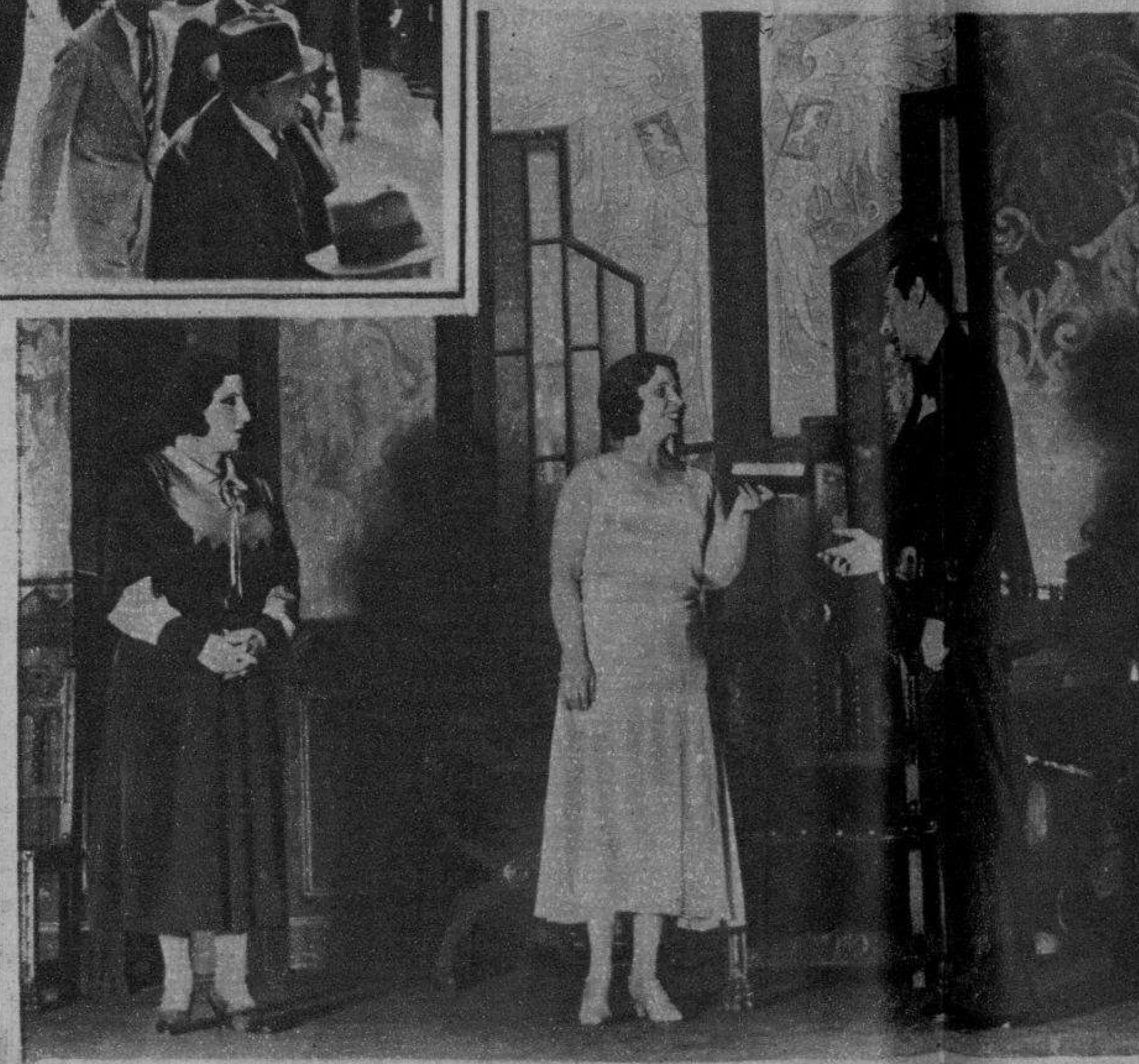
Notas gráficas de actualidad nacional



Momento de ponerse en marcha la manifestación pro Estatuto, celebrada el pasado domingo (Fot. Merletti)



Madrid.—El vuelo Madrid-Manila. El piloto aviador civil, señor Rein Loring, momentos antes de emprender su «raid».—(Fot. Piortiz)



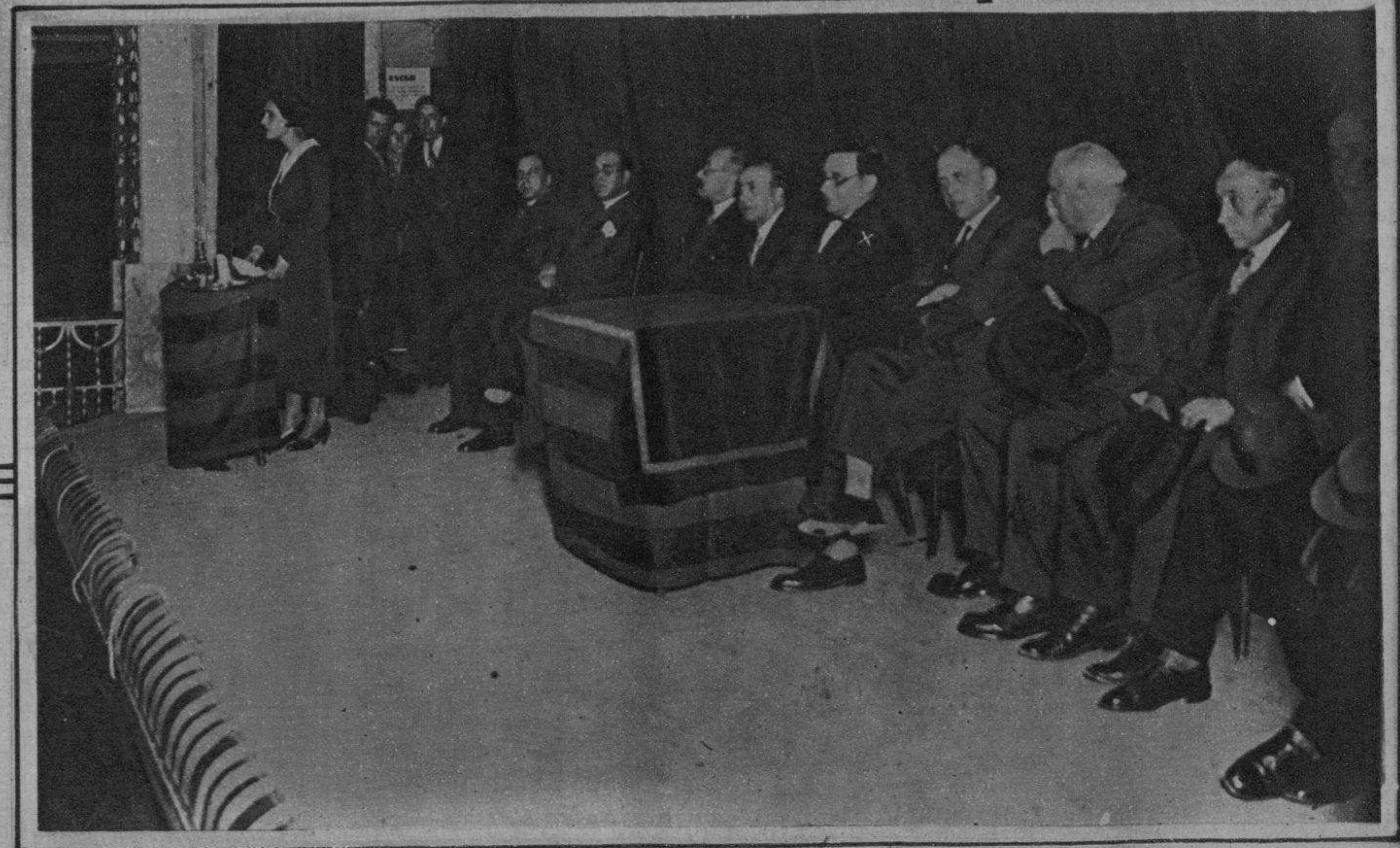
Madrid.—Una escena del drama «Betia», de Fermín Galán, estrenado en el teatro Eslava. — (Fot. Vidal)



Tarragona.—Con motivo de cumplirse un año desde la fecha en que don Ramón Noguer y Comet (X) tomó posesión del cargo de gobernador civil de la provincia, que viene desempeñando con gran acierto y general complacencia, fué objeto de un homenaje. En la fotografía aparece rodeado de su señora e hija y de las personalidades y representaciones que acudieron a testimoniarle su adhesión y su simpatía. — (Fot. Vallvé)



El diputado a Cortes, don Luís Companys, fué obsequiado, en el Palacio de Bellas Artes, con un banquete de homenaje, de la resonancia y alcance ciudadanos, de cuyo acto da idea elocuente el hecho de que concurrieran al mismo más de 3.000 comensales. La fotografía muestra al señor Companys, pronunciando, al terminar el ágape, un discurso de agradecimiento.—(Fot. Merletti)



Tarragona.—El ex ministro de Economía, señor Nicolau D'Oliver, presidiendo el mitin en favor del Estatuto catalán, celebrado en el «Salón Moderno».—(Fot. Vallvé)

PAGINAS FEMENINAS

UNA MUJER UN LIBRO

MUCHAS mujeres desfilarán semanalmente por esta página de la Mujer, pues que, como en otro lugar de la misma decimos, para Ellas y por Ellas está escrito. Y a la vanguardia del desfile, quisiéramos que fuera, siempre, una mujer: la que aquí o allá—en Cataluña o en el resto de España, o en cualquier país del mundo—se haya destacado más, durante la semana, por su actuación política, social o literaria.

Una mujer inicia ese desfile, cuya actuación ha tenido, y tiene, resonancia en esas tres actividades: la literaria, la social, la política: doña Leonor Serrano, notable pedagoga, de cimentada fama, que comienza su labor de abogada, colegiada en el de Barcelona, bajo los mejores auspicios.

Doña Leonor Serrano, cuando ocupaba el cargo de inspectora de Primera Enseñanza, en tiempos de la dictadura primorriverista, fué trasladada caprichosamente por el Poder faccioso, con otros compañeros que, como ella, osaron no acatarlo.

Enderizado el entuerto, después de largos meses de práctico extrañamiento, la señora Serrano fué objeto de un homenaje, que constituyó un desagravio emocionante, al que se sumó todo cuanto, a la sazón, sentía una inquietud de liberalismo.

En el libro, en el aula, en el periódico, doña Leonor Serrano ha realizado—sin que las persecuciones de que fue objeto impusieran a su ánimo una solución de continuidad, de desmayo—una labor tenaz, inteligente y brillante, que ahora ensancha sus horizontes al vestir la toga de abogada.

Ninguna otra mujer antes que ella informó ante los tribunales barceloneses y ella ha dejado bien puesto, en el estrado, el pabellón del sexo, emitiendo un informe lleno de elocuencia y también—digámoslo con la palabra grata a Ossorio—de juridicidad, que impresionó hondamente a los juzgadores y a los hombres de la calle, que habían respondido con su presencia a la voz de “¡Audiencia pública!”...

Realmente, este nobilísimo ejercicio de la abogacía, sobre todo en su aspecto ajeno a los litigios puramente civiles, puede tener en la mujer su más adecuado cultivo. En la mujer de hoy, manumitida de ñoñerías, pero no machihembrada, que puede hablar con la voz de la ciencia, pero también con la voz del corazón. Esto—legal y cordial—fué el informe de la primera mujer que ha ejercido de abogada en la Audiencia de Barcelona.

Y he aquí cómo, con todos los honores, inaugura doña Leonor Serrano, por derecho propio, el desfile de ilustres mujeres a que abren cauce las páginas femeninas de LA CALLE.



DOÑA LEONOR SERRANO

Nuestras «Páginas de la Mujer» y las mujeres españolas

LAS páginas femeninas que inaugura hoy LA CALLE, quieren ser, desde su iniciación, el portavoz, el medio de comunicación de las mujeres españolas.

Toda mujer que tenga algo interesante que decir a las demás mujeres, debe ver en estas páginas el más adecuado vehículo de su voz, pues que

TAMBIEN en estas páginas que LA CALLE dedica a la mujer, y hoy, en su primera aparición, son programa y muestra de propósitos, más que realidad ya conseguida, hemos de atender al libro de temas femeninos con el gran interés que se merece. Y el libro que en la iniciación de tales páginas asume ese interés bien lo merece: “La mujer ante el amor y frente a la vida”, se titula, y lo firma Santiago Valentí y Camp.

Llega el volumen en momentos propicios, de despertar de la mujer, de su incorporación, por así decirlo, a la inquietud civil, pero no se trata de una improvisación, acicatada por el éxito fácil, por la promesa de encontrar público dispuesto, en masa remunerativa. “La mujer ante el amor y frente a la vida”, como toda la obra de Santiago Valentí y Camp, es producto de largo, meditado, coherente y sistematizado estudio. Su bibliografía, cuyos títulos pasan de 3.000, equivale ya a establecer un “record”, que asustará a los autores demasiado duchos en el arte de la improvisación.

El espacio de que disponemos no nos permite analizar esta obra con la extensión que se merece, pero sí hemos de señalar su alcance, que comprende desde el tema puramente sexual, hasta el examen detenido de las condiciones actuales en que se desarrolla la vida de la mujer, revistando el autor la infinita gama de opiniones y de teorías que no sólo el ideario feminista, sino también la mujer, han sugerido en los momentos más diversos de la historia y en las mentalidades más opuestas.

El nuevo libro de Valentí y Camp es una verdadera enciclopedia de la ideología feminista y constituye, sin duda, una de las más interesantes aportaciones que hayan podido hacerse a la nueva España, ávida de conocimientos, anhelante de realidades.

No se trata simplemente, en verdad, de una apología del llamado sexo débil, ni de las doctrinas de sus reivindicaciones, sino un libro denso, de ideas y de datos, cuya lectura ha de despertar, si otra cosa no, la comprensión de los espíritus más reacios y el interés por el estudio de esas ideas.

“La mujer ante el amor y frente a la vida” va avalado con un prólogo de don Américo Castro, ese embajador de España en Berlín y catedrático de la Universidad Central. No “descubre” la obra a un autor, pues el prestigio de Valentí y Camp es desde hace muchos años notorio, ni le “consagra”, pues que le consagró ya antes de ahora su obra copiosa anterior, trascendental.

para todas ellas están hechas.

E igualmente publicaremos, con mucho gusto, cuantas notas acerca de su actuación social, política, intelectual, etc., nos envíen los Ateneos, Liceos, Clubs y demás centros femeninos de cualquier lugar de España. Para todas ellas, nuestro saludo cordial.



Santiago Valentí y Camp

INFLUENCIA POLITICA DE LA MUJER EN EL HOGAR

HISTORIAS BREVES DE ALGUNOS «PRESIDENTAS» DE LOS ESTADOS UNIDOS

FLORENCE KLING
HARDING, LA ESPO-
SA AMBICIOSA

FLORENCE Kling Harding, esposa del presidente Harding, tuvo la gran desgracia de «nacer demasiado pronto». Su temperamento, se adelantó a su tiempo; sobre todo, se adelantó al en que su marido vivía.

La cualidad más acusada en la señora Kling, fué siempre la ambición; la ambición, fué, precisamente, la cualidad menos acusada de su marido. Reducida a realizar sus sueños de notoriedad o de mando a través de otro, no es difícil imaginar su tortura ante el hecho de que ese «otro» que la tocó en suerte, carecía de tales apetencias. ¡Tormento de sentirse satélite obligado de un astro impropicio al excesivo brillo!

Sin negar en absoluto a Wa-

rren Harding un interés para la vida pública, preciso es señalar que su esposa tomaba parte tan activa en las alternativas políticas, que las consultas de sus correligionarios, no las evacuaba en el Senado, ni en los círculos políticos, sino en su propio hogar. Y rara vez dióse el caso de que Florence Kling estuviese ausente de esas reuniones.

No le faltaban a Harding notables condiciones de político, pero, huérfano de vanidad y no del todo seguro de sí mismo, tomaba en cuenta siempre los consejos de su mujer, de un gran sentido práctico, de una clara visión de la realidad y de las posibilidades de cada momento.

Andando el tiempo, cuando el nombre de Harding comen-

zó a «cotizarse» como candidato a la presidencia de los Estados Unidos y, más tarde, cuando oficialmente fué proclamada su candidatura, nadie podría imaginar la tarea tenaz, entusiasta, inteligente, de la esposa, llevada a cabo hasta aquel punto, que ella consideraba ya como el triunfo parcial, como la primera etapa hacia la meta que no dudaba conseguir.

Por eso cuando, tembloroso de emoción llegó Harding a su casa con la nueva de su proclamación oficial, Florence permaneció indiferente.

Está bien—dijo—; ese es el triunfo del candidato, pero ahora es preciso hacer triunfar al presidente.

En efecto, triunfó el candidato. Harding, ocupó la pri-

mera magistratura de los Estados Unidos. Pero, como es más fácil hacer un gran hombre que guiarlo, su esposa no pudo vencer a los amigos políticos que le rodeaban, y sus consejos, acertados siempre, pasaron a ocupar un lugar secundario.

Florence—puede suponerse a cuenta de qué hondo sacrificio—resignóse a ser la esposa nada más. ¿Por mucho tiempo? La muerte no lo quiso. Harding, murió.

Y entonces, dando un sublime ejemplo de «desinteresada ambición», la viuda dedicóse, entusiásticamente, a repasar todos los papeles del difunto, para depurarlos de cuanto en ellos pudiera haber susceptible de disminuir sus méritos ante el juicio de la posteridad. Ya que no pudo guiar al presidente en vida, lo guió así, con la ambición de verlo perfecto, a despecho de la muerte.

NO habéis sentido curiosidad, señoritas mecanógrafas—y acaso, ¡ay!, no siempre, para bendecir su memoria,—por saber quien fué la primera mujer que ganó su vida con vuestra profesión de hoy?

Pues esa dama, vuestra Madre Eva profesional, fué la señora Beach, de Nueva York.

La señora Beach habría sido absolutamente feliz con su esposo, si su esposo hubiera podido aportar al hogar cuanto la nave doméstica necesitaba para flotar dignamente. Pero el señor Beach, ganaba muy poco dinero.

Esto ocurría en 1875 y a la sazón ni en la audaz Norteamérica era todavía muy corriente que las esposas fueran, en el hogar, algo más que una bonita máquina continuadora de la especie. Y mucho menos que eligieran, como medio de contribuir a las aportaciones hogareñas, tecleando sobre la máquina de escribir; entre otras razones, porque las máquinas de escribir eran aún

LA PRIMERA MECANOGRFA

miradas por los hombres de negocios con igual recelo, por lo menos, que las mujeres. Tal vez — digámoslo en disculpa de los sesudos varones—, porque unas y otras no habían demostrado, a la sazón, la debida eficacia burocrática...

Pues bien, la señora Beach,

firmemente resuelta, ofreció sus servicios como mecanógrfa en las oficinas de unos grandes almacenes neoyorkinos, siendo admitida y nombrada jefa de la sección de «copistería», cuyo personal formóse exclusivamente con mujeres, pues que no tardaron en pre-

sentarse nuevas aspirantes al novísimo oficio.

Pero lo más curioso del caso, es que, cuando la señora Beach hizo su oferta, apenas había visto nunca una máquina de escribir. Y si salió airoso de su cometido, fué, sin duda, a causa de esa inteligencia despierta, de esa voluntad firme hasta el heroísmo de que disfrutamos las mujeres... aunque nos esté mal el decirlo.

A la sazón, no hay que decir que reinaba una total arbitrariedad respecto a los métodos mecanográficos, que, a la verdad, no existían. Cada cual aprendía a escribir a máquina, conforme su criterio le sugería.

Pero si a mecanógrafas posteriores les debemos la metodización científica de la enseñanza, no podemos negar a la señora Beach la primacía del oficio, con el que millones de muchachas de todo el mundo, ganan hoy su vida honradamente.

LAS «ELLAS» DE HOY

PAGINAS de Ellas" titulamos a estas páginas de la mujer, y para la mujer, que hoy inaugura LA CALLE. Pero, ¿quiénes son "ellas"? Pues, sencillamente: todas las mujeres. Pero, con un solo requisito: todas las mujeres que se sientan mujeres "de hoy".

En el hogar nuevo, de los nuevos tiempos, la mujer tiene un sitio junto al esposo. Pero no sólo junto al cuerpo del esposo, bajo el embozo, sino en su espíritu. Y si la misión sacrosanta de la mujer es la maternidad, no sabemos cómo puede ser buena madre—no entendemos la bondad sin la eficacia—la que esté, por imposición ajena, o por espontáneo encogimiento, colocada en plano social e intelectual inferior al del esposo. El alma del hogar, monólogo de fatuidad masculina a lo largo de muchos siglos, debe cambiarse para siempre en dos voces, del mismo diapason, talentado, libre y dulce. No otra cosa que un sonoro micrófono para la voz de la mujer, en ese diálogo, han de ser las "Páginas de Ellas" que hoy comienza a publicar LA CALLE.

AFIRMACIONES

PISAMOS EN SEGURO

UNO de los problemas que más preocupan a los pueblos, a sus clases gobernantes y a la opinión en general es el problema económico.

Oímos decir con inusitada frecuencia que la época actual y las generaciones que la viven son excesivamente materialistas. ¿Será verdad esta afirmación? ¿Estará fundamentada sobre juicios que no admitan réplica?

Por nuestra parte, creemos que hay un fondo de verdad en lo que dicen. Que la época actual, nuestra época, ya que en ella vivimos e hijos de ella somos, es una época materialista. Estamos seguros de ello. Pero de la misma manera que corroboramos y hacemos bueno el calificativo de "materialista" que se endosa a esta época, rechazamos con la máxima energía que se diga que es una "época excesivamente materialista". Esto de "excesivamente" nos estorba; no queremos aceptarlo; lo rechazamos en absoluto. La época actual no es ni más ni menos materialista que las épocas futuras.

El hombre de hoy quiere vivir. Igual, absolutamente igual, que lo quiso el hombre de ayer. Igual, absolutamente igual, que lo querrá, el hombre de mañana. Decir que el hombre de hoy se materializa más que el hombre de ayer, es afirmar gratuitamente lo que, si se hubiera de probar, no podría probarse.

Lo que sí hay son manifestaciones individuales y colectivas más precisas, más claras, más concluyentes que lo eran las que se hacían ayer. El hombre de hoy reclama más imperativamente que lo reclamaba el hombre de ayer, su derecho a la vida, su participación en la riqueza producida. Y como reclama con mayor energía, pone en el acento de sus palabras un tono de exigencia del que carecían las pronunciadas en otras épocas. Pero nada más. Aparte esto, no veremos que el hombre actual sea ni más ni menos materialista que lo fué su antecesor.

Pero si el lenguaje empleado no puede ser motivo de crítica ni dar lugar a la suposición generalmente aceptada, hemos de reconocer, en honor a la verdad, que las intenciones que las provocan ciertamente son otras. Aquí no caben engaños ni disfraces.

Por imperio absoluto de la contextura que tiene la organización de la sociedad, se hallan colocados frente a frente los trabajadores y las clases capitalistas. Y esto que ocurre hoy también ocurría ayer, puesto que las luchas entre los poseedores de la riqueza social y los desposeídos de ella es antiquísima. Tiene precedentes en los rudimentos más lejanos de la historia. Sin embargo, nunca tuvo una definición tan clara como la que le da nuestra época. ¿Es por esto quizá que se le aplica el calificativo de materialista?

Ante esta acusación, tan gratuitamente lanzada, preguntamos: ¿Tiene derecho el hombre a vivir? ¿Tiene derecho, trabajando, a comer? La contestación estoy seguro que será afirmativa. Miles de voces se alzarán para decirme que nadie niega este derecho, que es inalienable y congénito, por tanto, a la personalidad humana. Pero no se trata de discurrir ni de afirmar o negar ese derecho; se trata sencillamente de saber qué medios tienen los hombres a su alcance para practicarlo.

Las afirmaciones más rotundas carecen de toda eficacia, si no van acompañadas de un hecho demostrativo que las avale. Ya sabemos que nadie niega ese derecho a la vida. Que por todas partes se hallan manifestaciones que lo confirman. Pero mientras la sociedad entera se complace ratificándolo con esa proligidad que tiene mucho de empalagoso, hay seres humanos que mueren de hambre, hermanos nuestros que agonizan en la miseria, prójimos para quienes la vida es un tormento del que no pueden librarse. ¿Dónde está, pues, la realidad de ese derecho?

Si para el cumplimiento de la alta misión que el hombre tiene en la tierra fuesen suficientes las declaraciones verbales, el retoricismo de la palabra, la dialéctica del concepto,

la cosa marcharía perfectamente; más: no habría problema. Bastaría consignar sobre el papel lo que se quisiese y todo acabaría allí. Pero la existencia real de los seres humanos no se alimenta de conceptos ni de verbalismos; se alimenta, permitidme lo grosero de la frase, de patatas, y si no tiene patatas para alimentarse, de nada le valen las declaraciones verbales y los retoricismos dialécticos.

De aquí surgen las dificultades. Por eso hay luchas cruentas y duras entre los hombres. Por eso los hombres de hoy, los de arriba como los de abajo, los que mandan como los que obedecen, hablan, escriben, discuten y disputan sobre el arduo problema de su existencia material, por eso andan enfrascados en resolver el problema económico.

¿Materialistas? No. ¡Existir!, este es el lema. Existir físicamente para existir moralmente, intelectualmente, literariamente, artísticamente. He aquí la gran verdad.

Naturalmente que los rodeos que se dan son inútiles. El interminable rosario de frases empleadas, innecesarias. Sobre unos y otros se alza la figura real de los hechos. Al hombre de nuestra época le preocupan todos los problemas: los artísticos, los científicos, los literarios y los puramente intelectuales; pero le preocupan también, y quisiéramos nos demostrase alguien que puede ser lo contrario, los materiales, los relacionados con su existencia física y corporal. Y le preocupan porque ha llegado a la conclusión de que los unos son el complemento obligado de los otros. Que para el funcionamiento de su ente moral es preciso, forzado, obligatorio, el funcionamiento de su ente material.

Por lo demás, todo esfuerzo encaminado a convencer a la gente de que cuanto decimos es verdad resulta vano, innecesario. ¿Para qué argumento más concluyente que la vida misma? Una ojeada inquisitiva basta y sobra.

Por resolver su problema económico fueron los pueblos a la guerra más monstruosa que las generaciones presenciaron. Por resolver su problema económico luchan unos contra otros los habitantes de cada país. Por resolver su problema económico explota el patrono al obrero y éste se rebela y lucha contra el patrono. Por resolver su problema económico, agravado por un exceso de población, aún no curadas las heridas de la guerra pasada, otros pueblos, Japón y la China, hoy, están en guerra, aunque por puro formulismo no se la hayan declarado. Y por resolver su problema económico, media humanidad está en lucha perpetua contra la otra media. Existe una guerra que tiene por escenario el mundo entero. ¿Entonces?

¿No hay solución? Sí; la hay. Falta sólo que queramos aplicarla. Que lleguemos al convencimiento de que por encima de las conveniencias e intereses personales están las conveniencias e intereses colectivos. Que el bienestar de todos es superior al bienestar de unos pocos. Que la inteligencia y la capacidad del hombre ha de dirigirse a conseguir la felicidad humana y no la de una minoría determinada.

Por lo mismo, cuando afirmamos nuestros postulados de reformas sociales que aborden y resuelvan radicalmente la situación económica de todos los hombres, afirmamos una verdad incontestable y pisamos en seguro. Los hechos de cada día vienen a darnos la razón.

Angel PESTAÑA

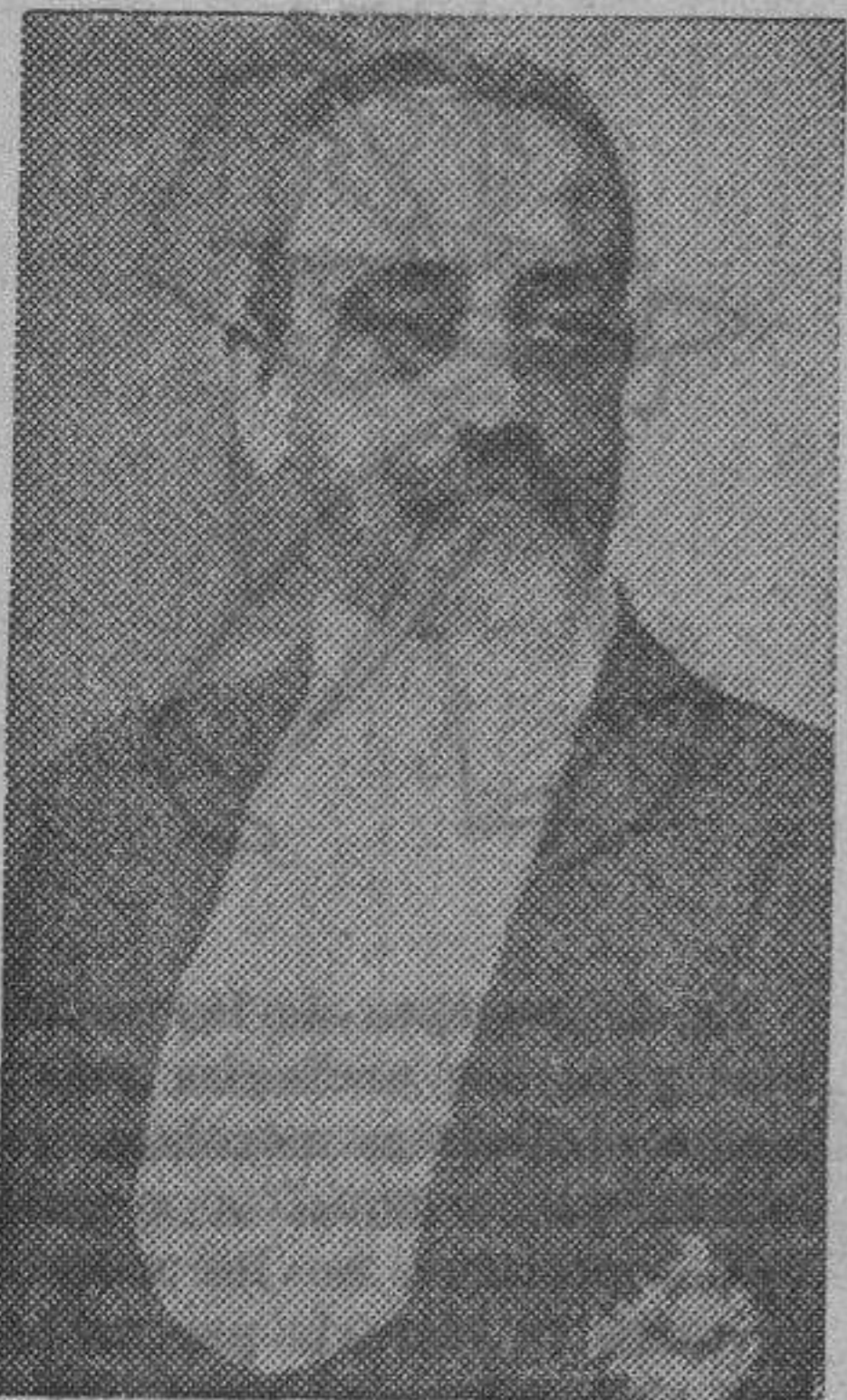
Advertimos una vez más a los colaboradores espontáneos que, sintiéndolo mucho a causa del abrumador número de trabajos que se nos remiten sin haberlo solicitado, no nos es posible devolver los originales ni mantener correspondencia sobre ellos.

APUNTES PARA LA HISTORIA

DE SAGUNTO AL 14 DE ABRIL

XVII

La semana trágica de Barcelona



Don Evaristo Crespo Azorín, gobernador de Barcelona durante la Semana Trágica

EL día 9 de julio de 1909, empezaron en España las protestas del pueblo contra la guerra de Marruecos. Guiada tan sólo por su instinto de defensa, caminaba la multitud ciudadana sin organización y desorientada, a enfrentarse con el Gobierno del señor Maura. Entonces los aragoneses, reunidos el día 14 de julio de 1909 en el Centro de la Federación de Sociedades Obreras, de Zaragoza, nombraron una comisión encargada de organizar la campaña contra la guerra.

Pocos días después de haber dado los aragoneses cauce inteligente a las protestas del pueblo, los republicanos radicales de Barcelona, comenzaron a realizar varios actos públicos, como mítines, conferencias y reuniones, en los cuales combatieron la guerra.

El día 18, el partido socialista de Madrid, organizaba asimismo un mitin en el cual los deseos de los obreros se paten-



Los revolucionarios levantando una barricada en el Barrio Chino

tizaron en grandes cartelones colocados en la puerta de la Casa del Pueblo, que decían categóricamente «Abajo la guerra». Defiendan la patria los que la gozan.

Pero el señor Maura quería la guerra. Quería satisfacer la estúpida vanidad del último Borbón que, entre sus torpes pretensiones, tenía la de imitar y aun superar los anhelos imperialistas del Kaiser. Don Alfonso quería tener un ejército en Africa, como sus antecesores habían tenido picas en Flandes. Y, de ser posible, hacer uno que otro negocio a costa de la nación. Para eso era rey.

Además había que tener en cuenta, que si Marruecos para la mayoría de las madres españolas sólo era motivo de llanto y sufrimientos, desprendiéndose de sus hijos para que los moros se ejercitaran al tiro al blanco con ellos, no sucedía igual con otras madres muy respetables, cuyos esposos tenían grandes y pequeños negocios en Africa, negocios que producían lo suficiente para que sus distinguidos vástagos se educaran en las caras y regias pensiones de los jesuitas y, supieran, al salir de ellas, que a la plebe hay que despreciarla y huír de ella como de un apestado.

Pero estas razones, tan sentimentales como convincentes, que supongo serían las únicas que tendría el Gobierno del señor Maura para ir a una guerra que, de no haberse empezado entonces, España se hubiera ahorrado un río de sangre y dos o tres de dinero, no convencieron a los barceloneses. Y el día 26 de julio, todos los gremios de Barcelona fueron a la huelga, excepto los tranviarios que fueron forzados a abandonar el trabajo, dando motivo la violencia que

emplearon los huelguistas para lograr que los empleados de tranvías se unieran al paro general, a las primeras colisiones entre el pueblo y las autoridades.

Y desde este momento, como un río que se desborda o un mar que se enfurece, la multitud se hizo dueña de Barcelona. Los barceloneses en aquella ocasión, a semejanza de los franceses durante el año libertario del 93, llevaron a cabo grandes actos de justicia, si bien tumultuariamente, pero con tan elevado altruísmo y tan desinteresado y sentimental romanticismo, que jamás un espectáculo revolucionario como aquel será posible.

Enfurecidos los catalanes por las arbitrariedades de las instituciones y por la avilantez del régimen, sólo contra aquellas y éste lucharon. Durante la semana trágica, no se llevó a cabo por parte de los revolucionarios ni siquiera un acto de cobardía o de venganza reprobable. Quemaron conventos, sí. Destruyeron iglesias y atacaron y escarnecieron las creencias religiosas de buena parte de los españoles. Cierto. Pero si se piensa que aquellas multitudes que en 1909 se resolvieron incendiando y saqueando conventos e iglesias, venían padeciendo un régimen de excepción desde hacía más de medio siglo, el cual se asentaba seguro sobre los cimientos de los edificios que el pueblo en su furia echó abajo, se comprenderá el motivo por el que los odiaba.

Nada de lo que es útil, humana y sensatamente útil; nada de lo que no representa un lujo, más o menos disimulado por dogmas y creencias respetabilísimas, pero lujo al fin; ninguna de las cosas superfluas, las cuales el hombre cree culpables en sus momentos de



Don Luis Santiago Manescau, capitán general de Cataluña durante la Semana Trágica

desesperación de miseria y hambre, fueron destruídas por los revolucionarios. Todo lo útil lo respetaron. Incluso los conventos útiles como el del Asilo de San Juan de Dios, al cual no solamente dejaron de aplicarle la tea, sino que los surtieron de toda clase de subsistencias. Pero en el convento del Asilo de San Juan de Dios, habían frailes que se dedicaban a una obra humana y útil, aunque en el fondo estos buenos hermanitos, también sienten cierta repugnancia por la plebe. Pero ello no importa. Lo que interesa es la obra. Y la obra que llevaban a cabo entonces y aun hoy, pero ahora con cierta negligencia, era y es obra útil, humana y digna de defensa y respeto. Y eso es lo que hicieron los revolucionarios barceloneses en 1909, respetarla y defenderla. Como respetaron y defendieron todo lo respetable y defendible.

Amadeo de la FUENTE



Incendio del convento de los Escolapios de la Ronda de San Antonio

LEA USTED LOS CUENTOS DE "LA CALLE".
HOY, "PRISMA Y EL FUTURO", DE HUELMANN FYTT (PAGINA 10)

LA CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA DIRIJASE
AL ADMINISTRADOR DE "LA CALLE",
PLAZA DE CATALUÑA, NUM. 9, 2.º, 2.ª — BARCELONA

LA HORA DE LA VERDAD

LA declaración tajante y concreta, como todas las suyas, que hizo recientemente en Valencia el Presidente del Consejo, don Manuel Azaña, de su opinión personal sobre el pellagudo tema de los Estatutos ha contribuido eficazmente a desvanecer la densa atmósfera política que se ha respirado siempre alrededor de ellos y muy especialmente del catalán que es principio y norma que habrá de prevalecer en la resolución de todos los otros de España.

Ha sido esta declaración doblemente eficaz por ser tranquilizadora y oportuna, tan oportuna ha sido que ha contribuido casi milagrosamente a humanizar, y hacerla con ello posible, la discusión parlamentaria que se avecina para saldar de una vez y de un modo terminante la eterna cuestión catalana que hasta para las imaginaciones más despiertas ha parecido siempre una cosa absolutamente insoluble.

Y es sobre esto último sobre lo que pretendemos hacer unas cortas disquisiciones que creemos también de oportunidad inaplazable.

Porque, aunque parezca paradójico, ahora que se define cada vez más cierta y concreta una solución para el insoluble problema catalán que tanto ha inquietado a España, ahora es quizá cuando más claramente se ve cuán poquísimas personas creían con verdadera sinceridad que pudiera llegar a ser un hecho real esta solución.

Ahora aunque parezca paradójico se ve y se verá cada vez más claro que no todos los que pugnaban por llegar a esta solución gloriosa la deseaban verdaderamente en el fondo de su corazón.

Ahora se está viendo ya que para muchos es más importante que el advenimiento de las sonadas libertades el despecho de no ser precisamente ellos los que las hayan traído porque, a decir verdad, si ellos las hubieran tenido que traer, aun permanecerían a una respetable y conveniente distancia.

El señor Maciá, a quien cabrá, pese a todos los pesares, la gloria de haber traído a Cataluña todo el principio apreciable de libertades que contiene el Estatuto acaba de manifestar algo que contiene todo el principio de nuestras afirmaciones, en la nota que dió a la Prensa, referente a la reunión preliminar habida entre los representantes parlamentarios de Cataluña para tomar el turno que les corresponde en la discusión del dictamen que sobre el catalán presenta a la Cámara la Comisión de Estatutos.

Esta nota, que es de importancia y se ha procurado silenciar dice que el Presidente de la Generalidad espera reducir todas las discrepancias que sobre el objeto de la reunión se han manifestado, lo cual es como afirmar que estas discrepancias por muy reductibles que se consideren existen de hecho y este hecho tiene una capital importancia y demuestra cumplidamente todas nuestras anteriores afirmaciones.

Demuestra clara y palpablemente que hay quien pospone a su personalidad política el interés regional que parece inspirar toda la histórica lucha catalanista y hasta su propia existencia como ideario político.

Y todo esto es causa lamentable de todos los incidentes más lamentables aún que se están produciendo en estos mo-

mentos en que parece que lógicamente no debían producirse sobre si es o no aceptable en cuanto a la cuantía de sus libertades lo que España ofrece a Cataluña en ese Estatuto que con más o menos restricciones y tras más o menos largas discusiones va a conceder de modo inminentemente seguro.

Pero esta inminencia encierra por paradoja incalculables inquietudes que reflejan y acabarán por plasmar absolutamente toda la cruda verdad que encierra esta ansiada... hora a que nosotros llamamos «La hora de la verdad».

Esta inminencia ha despertado nuevos cálculos y aterradoras probabilidades para un porvenir que ahora es inminentemente, terriblemente próximo; ha despertado las numerosas imaginaciones que hasta aquí habían permanecido dormidas o escudadas en un ideario que se aceptaba por romanticismo, por su natural predominio o sencillamente por la natural pereza de deshecharlo.

Pero como fatalmente el contenido de un ideario político, por muy antiguo que éste sea, se desenvuelve sorprendentemente cuando llega a su fin o sea a la consecución de sus aspiraciones, al catalanismo le ha llegado, al parecer, también su hora, y ante la aprobación del Estatuto finarán todas las fuerzas de choque que impulsaron esta árdua lucha que les ha llevado a la victoria.

Y a partir de aquí, las disquisiciones se hacen más prosaicas, más materialistas de un modo inevitable: se habla ya de Economía, de Aranceles de ineludibles competencias industriales y de otras muchas materias que velan inevitablemente esta dorada hora del triunfo.



En el rumoreo de los vatículos y de las profecías más o menos optimistas mézclanse los derrotistas a aquellos a quienes, repetimos, no les satisface tanto la victoria por no haber sido ellos los caudillos y hablan de la inminente ruina de cierta preponderante industria catalana...

De momento lo que nos importa dejar sentado es que la primera industria que se arruinará seguramente es esa execrable industria del Catalanismo Profesional, esa fecunda fabricación de exaltado y explotable sentimiento separatista...

CIRINEO

LA CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA DIRIJASE AL ADMINISTRADOR DE "LA CALLE", PLAZA DE CATALUÑA, NUMERO 9, 2.º, 2.ª BARCELONA

la calle

Boletín de suscripción

D. que vive en
 calle de pueblo de
 provincia de se suscribe por
 a **la calle.** Firma

Remítase este Boletín a la Administración de LA CALLE, Pl. Cataluña, 9.—BARCELONA

El homenaje de la mujer Española a las Constituyentes

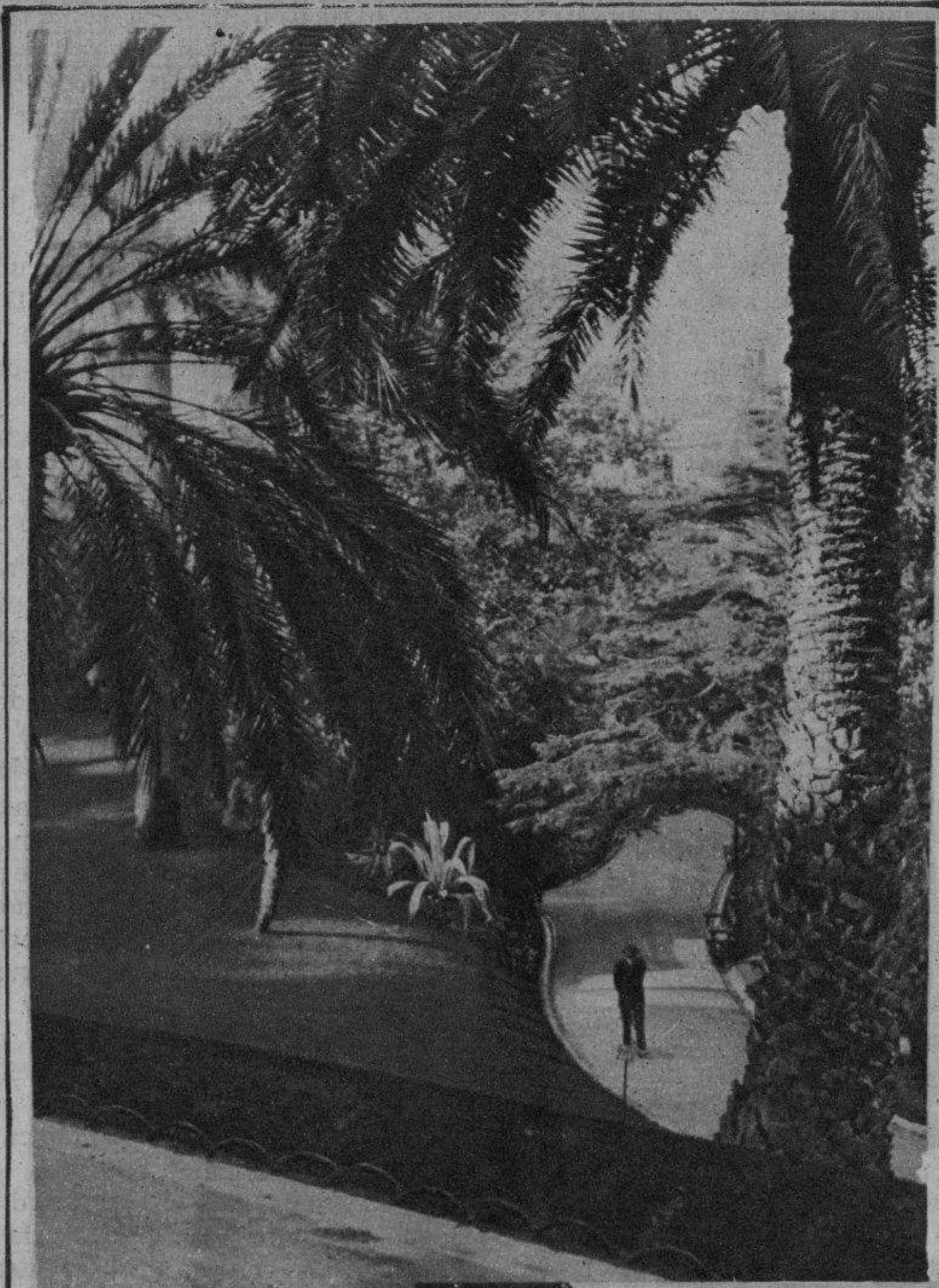
UNION Republicana Femenina comunica a todas las mujeres españolas de cualquier ideología, o de no definida ideología política, que dirigiéndose a Fernánflor, 6 (Madrid), se les facilitarán pliegos para recoger firmas, cuyo conjunto será, en su día, ofrecido como homenaje a las Cortes Constituyentes, que reconocieron la íntegra personalidad y política civil de las mujeres de España.

La tristeza de los jardines

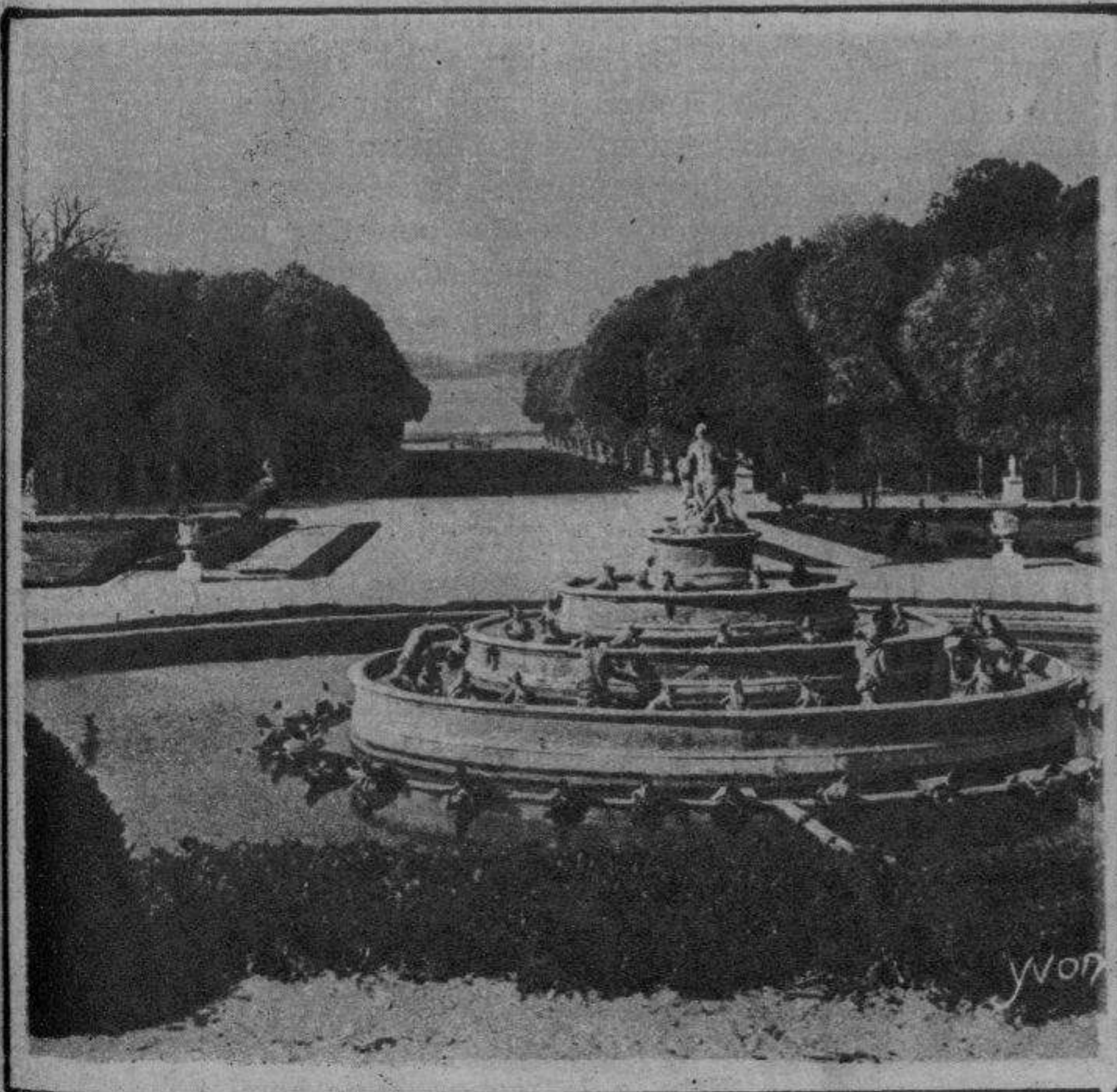
EN la extensísima diversidad de aspectos que ofrecen en todo el mundo las populosas ciudades cosmopolitas, inacabable conjunto heterogéneo de cosas alegres y lastimeras, agradables y repulsivas, pasó siempre inadvertida la profunda tristeza de los jardines.

Parques, alamedas de las villas, plazoletas floridas, todos esos apartados rincones de la urbe que fueron perfilados para placentero reposo de ancianos y solaz de la infancia irreflexiva, son nostálgicos recuerdos. Su espeso follaje decaído es sombrío como la misma pesadumbre.

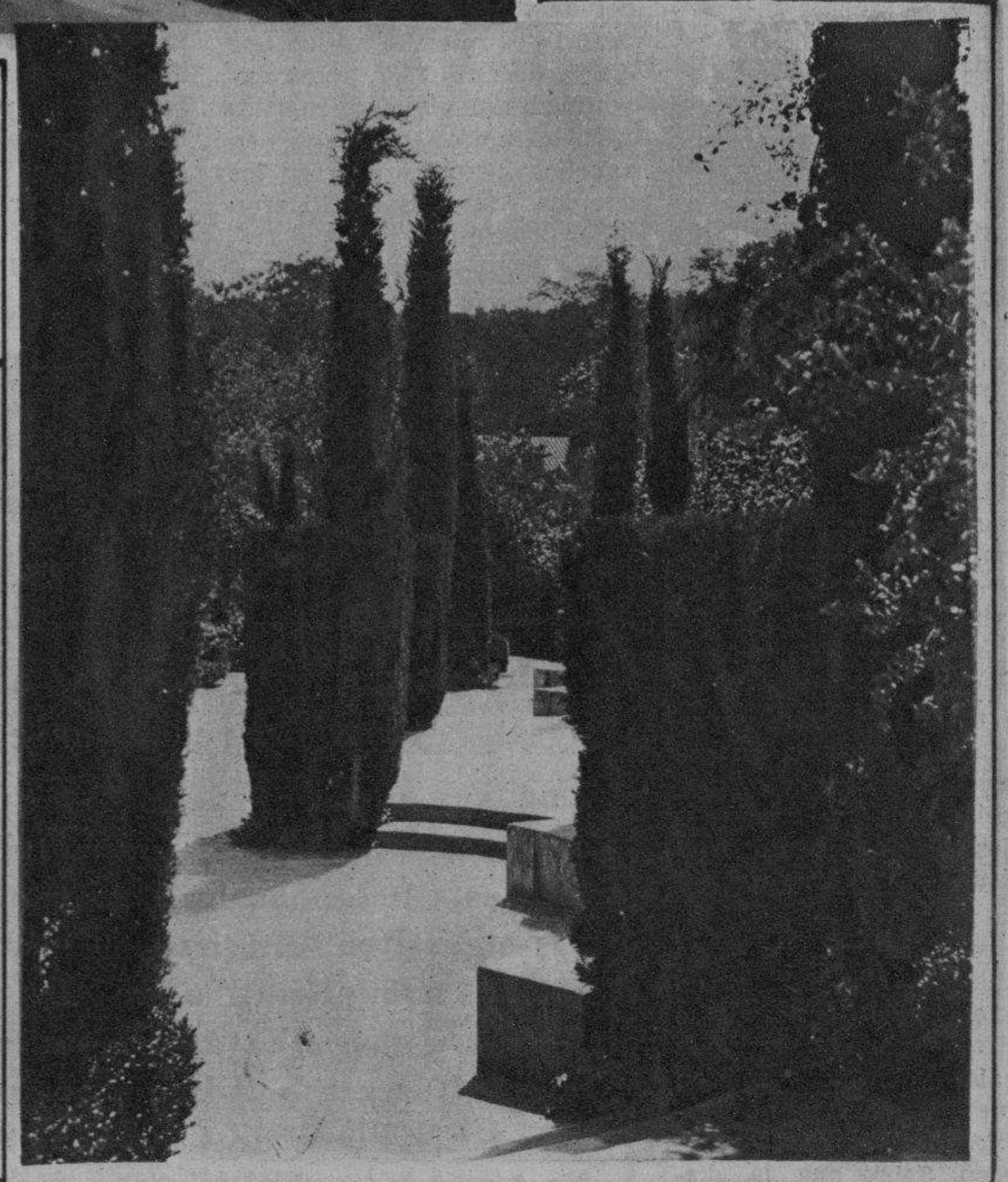
No existe jardín público donde no se haya desarrollado una tragedia. La arena ingrata y los históricos parterres de Versalles y de las Tullerías, en París, fueron regados con abundantísima sangre de cruentas revoluciones y las sendas melancólicas que se extienden entre flores y palmeras, en Monte Carlo, vieron caer el cuerpo exánime de numerosos jugadores suicidas. El pintoresco Montjuich tiene su hórrida leyenda negra y la visión macabra de la necrópolis cercana, lúgubre aunque ostentosa.



La sombría meditación de lo irreparable, en los fatídicos jardines de Monte Carlo



La hermosura lánguida de Versalles, guarda en silencio el pavoroso recuerdo de sus antiguos dramas



La frondosidad de Montjuich, dibuja extraños perfiles, como espectros de terroríficas tragedias inolvidables

Todo cercado de césped y flores es recinto tétrico de cementerio o paraje oculto donde acuden instintivamente los desventurados.

¿Quién no se halló alguna vez en la inminencia del llanto bajo la arboleda romántica de los parques?

Nostalgia de inolvidables idilios, soledad fría de suntuosas mansiones abandonadas, surtidores de lágrimas y hojarasca muerta...

La verja inhospitalaria que circunda habitualmente el terreno de vegetación florida parece señalar el misterioso límite infranqueable que encierra una existencia de infortunio. Clínicas, claustros, cementerios, manicomios, parques oscuros y torres desiertas tienen sus rejas repulsivas entre plantas y aromas.

Los jardines fueron en todo tiempo afición incomprendible de pudientes y de soberanos que se obstinaron inconscientemente en sepultar su pródigo bienestar envidiable en la tristeza irresistible de las tumbas.

Xavier de ZENGOTITA

GACETILLA FACCIOSA

TODO TIEMPO PASADO FUE PEOR

DECIDIDAMENTE hemos empezado a rectificar a Jorge Manrique. Repitamos, pues: Todo tiempo pasado fué peor. A lo menos para los españoles que no trabajan, que, después de todo, son los numerosos compatriotas para los que trabajamos los demás.

A los españoles que no trabajan les tienen por ahora sin cuidado los problemas que hacen vibrar el mundo y llenan la vida de interrupciones. Y como, gracias al diablo, abundan en nuestro país—cizaña de la tierra sin buen laboreo—, afectan en España las preocupaciones del mundo menos que en ninguna otra acotación de la tierra.

Cualquier tiempo pasado fué peor: Los reyes, la Dictadura, Montjuich, el florecimiento de la oratoria, la exaltación de las cupletistas, las competencias entre las admiradas de los toreros, el "género chico", el fondo de reptiles de Gobernación, el imperio de la ruleta... y mil cosas por el estilo.

¡Y Alfonso XIII! ¡Oh! Alfonso XIII fué la síntesis más expresiva de aquella España de la que ya no van quedando sino oscuros senderos. He aquí porqué nos es tan difícil distanciarnos de sus recuerdos. Además, continúa ocupando de diversos modos la atención internacional, que es la última que pierde un rey destronado. En cuanto a nosotros, los españoles, nada nos importan sus andanzas. No obstante, es bueno tenerlas presentes porque en la mayoría de los casos sirven para perpetua putrefacción de los conceptos actuales que en cuanto a él sustentan todos los españoles.

Por eso, en realidad, esta gacetilla de tales sucesos no es en el fondo facciosa sino considerada por los españoles de mala voluntad, que son justamente esos que no trabajan. A la postre nos importan poco. Sobre que la disconformidad con ellos es lo que acredita a un español de hombre limpio y estimable. Seamos limpios, pues, como corresponde a nuestra buena

conducta republicana. Que los demás republicanos de España nos lo tengan en cuenta. Para que hagan lo mismo los supervivientes siervos del que dicen ser rey no es necesaria nuestra solicitud.

EL HEREDERO IMAGINARIO

¿Dónde está el pobre muchacho que se hacía llamar príncipe de Asturias? ¿En Fontainebleau? ¿En París? ¿En Lausana? La gente no lo sabe. Y no lo sabe porque no le importa.

Hace un mes estaba en una clínica de Lausana esperando el momento en que fuera posible trasladarle a París. Moríase a chorros. Su madre le hizo una visita y su padre le hizo otra visita. Según se sabe por una información indiscreta, tenía las ropas siempre ensangrentadas. Contra lo que pueden suponer los amigos de los reyes y de los hijos de los reyes, la sangre del de don Alfonso—¡oh sorpresa!—es roja. Lo mismo que era la de Luis XVI, según experimentalmente supieron los revolucionarios de París en aquellos luctuosos días en los que los franceses rectificaron la civilización.

Los americanos, cómo no podía menos de suceder, intervinieron en este asunto de la enfermedad del pobre chico. Un especialista de Nueva York tuvo en sus manos al enfermo hasta el mes de diciembre de 1930, en cuyo mes dijo a don Alfonso que su hijo estaba curado. Aquello

pareció avivar las esperanzas de la dinastía. Con un heredero que no estuviera en constante peligro de muerte y una sucesión de generales que aseguraran la conservación del espíritu de Primo de Rivera, salvaba el rey todo menos el honor, que es lo que importa menos.

Pero el americano no dijo la verdad. Es lo que hacen siempre los americanos, aunque no sean médicos. Y como no dijo la verdad, no varió en nada el curso de la inabordable agonía de este mocetón, que continúa siendo un cadáver tácito y un verdadero convencional.

Es posible que en estas evidencias resida la razón de las absorciones que la República española ha hecho, en cierto modo, sobre los borbónicos que, aun siéndolo, son hombres normales. En cada uno de estos hombres hay una clara tendencia a la imitación de San Francisco de Borja, dicho sin ánimo de mortificar al santo. Después de todo, entre éste y don Angel Ossorio, por ejemplo, hay mucha menos distancia que entre Carlos II, que le originó, y el príncipe emofilico.

El gusano: ¡qué terrible enemigo de los reyes!

ALFONSO XII, EL "CASTIGADOR"

Pero no todo está impregnado de dolor en esta gacetilla de don Alfonso. Era inevitable la intervención de la picaresca. Y ya ha intervenido. Se trata de que surge de

nuevo un hijo de don Alfonso XII que reclama al XIII un buen trozo de la herencia de sus padres. Los hijos del XII no acabarán nunca de dar disgustos al último Alfonso. Fueron primero los nacidos de Elena Sanz—la historia de Elena Sanz, que merece ser contada por lo menudo, constituye un perpetuo sacrificio, tan bello, que no hay rey digno de él— y es ahora, por segunda vez, uno que se dice nacido de María Mercedes.

Se trata de un ciudadano americano y por eso particularmente peligroso. Americano. Como el médico del que fué príncipe de Asturias. Los americanos pierden la partida muy pocas veces. Este, además, quiere hacer intervenir en el asunto, y yo no sé porqué, al Gobierno de la República francesa. Después de todo, tampoco sé yo ni lo sabe nadie porqué el Gobierno de la República francesa hace intervenir en actos oficiales o cosa así a Quiñones de León, hombre que ponía en sus tarjetas "Embajador del rey de España" y que habla el castellano con mucho más acento francés que un prestidigitador de los que nos suelen visitar.

Este yanqui que ahora resulta hermano de don Alfonso llámase por su parte don Luis de Borbón y ha nacido en Rumania, país propicio a los escándalos amorosos de los reyes mucho antes de la tradición creada por Caroló, el actual. Don Luis ha acudido otras veces al Papa, al Sacro Colegio y a la Sociedad de Naciones! Como puede verse, se trata de un perfecto americano.

Por mi parte, le deseo un gran triunfo en sus pretensiones. Estábamos ya a punto de dar al olvido que Alfonso XII fué el fundador de la casta de los "castigadores". Y hay que conservar el prestigio de nuestra historia. Y si le arrancamos esto a Alfonso XII, ¿qué queda de él?

Este, a lo menos, supo conservar las dos leyendas de los duros de plata: La Constitución y "la gracia de Dios"...

GIL ALONSO

A nuestros suscriptores, anunciantes y corresponsales

Una vez más nos permitimos llamar la atención de nuestros suscriptores, anunciantes, corresponsales y de cuantas personas necesiten dirigirse a nosotros para asuntos administrativos de "LA CALLE"

para que lo hagan en esta forma:

Señor Gerente o Administrador de "LA CALLE". Plaza de Cataluña, 9, 2.º, 2.ª.
Es la manera de que no sufran demora el despacho de la correspondencia administrativa y los encargos.

LA REPUBLICA ESPAÑOLA, VISTA POR LOS EXTRANJEROS

EL cielo en Europa está cubierto de nubes negras. Crisis, miseria, matanzas mutuas, ejecuciones capitales, desesperación, antagonismos, esto es lo que deducimos a diario de la lectura de los periódicos. En cambio, una nota distinta, algo que consuela y despierta la fe en el porvenir de la Humanidad, se halla en el artículo del órgano central del partido socialista alemán, publicado con motivo del aniversario de la revolución española.

El autor empieza por caracterizar la impresión producida en los amigos de la libertad por la noticia telegráfica anunciando la caída de la monarquía en España. Era una gran alegría, pero se mezclaba a este sentimiento cierta duda. Parecía inverosímil: por todas partes surgía la reacción; la crisis paralizaba el movimiento obrero; el fascismo se hacía cada día más amenazador. ¡Y en España triunfa la democracia! No sólo los pesimistas sacudían con duda la cabeza: era difícil tomar lo ocurrido en serio. Aun los más optimistas temían que la democracia española no fuera capaz de consolidar las posiciones conquistadas.

Hoy, todas las dudas se disipan. En el año transcurrido desde el 14 de abril de 1931, el pueblo español ha andado un largo camino. Ha elaborado una Constitución que podrían envidiar muchos otros pueblos; ha realizado la separación de la Iglesia y el Estado, y la disolución de la Compañía de los Jesuitas; ha construido cerca de diez mil escuelas, "no sobre el papel, sino en realidad"—añade el autor aludiendo a los bolcheviques, que mucho pro-

Con motivo de su aniversario. - Dudas que se disiparon. - La labor de las Cortes. - El partido socialista y sus adversarios de la extrema izquierda. - En el justo camino

meten en este aspecto, pero muy poco cumplen.

La joven República, llena de vida y energía, trabaja con mucho celo por la solución del problema agrario, para la fertilización de nuevas tierras mediante un vasto sistema de riegos, etc., etc.

Todo eso se efectúa sin que sean violentados los derechos del hombre, sin leyes marciales y medidas dictatoriales, a las cuales está tan acostumbrada la pobre Europa después de la guerra mundial; sino en colaboración pacífica con todos los elementos vivos del pueblo. La labor del Parlamento despierta el vivísimo interés de las grandes masas, que ni siquiera se habían interesado por los debates en las Cortes de la podrida monarquía.

Claro está, los comunistas y anarcosindicalistas están descontentos: la República española no es una república socialista, sino "burguesa" (sería más justo calificarla de "política", dice el autor). El pueblo español no efectuó un salto vertiginoso desde un Estado feudal hasta un régimen socialista ideal. Sería un experimento peligroso y utópico, hasta absurdo, pero eso es lo que quieren los extremistas de la izquierda.

El partido socialista español (leemos en el artículo mencionado), que cuenta con 280.000 miembros en los sindicatos o reros y dispone de 116 actas en las Cortes, desempeña, desde el primer asalto contra la monarquía, un papel importante. Se le

acusa de oportunismo; sus adversarios de la izquierda afirman que los socialistas van al remolque de la burguesía. No es justo. La política adoptada por el partido socialista español es la única posible en el momento actual. Su colaboración con el partido radical socialista, que tiene en las Cortes sesenta actas, abre a la República grandes posibilidades en el dominio de reformas radicales.

Sin el apoyo de los socialistas, este grupo se hubiera visto obligado a firmar pactos con otros partidos que defienden los intereses capitalistas. Precisamente es este apoyo lo que no pueden perdonar a los socialistas sus adversarios extremistas, o sea los comunistas y sindicalistas. No quieren tomar en cuenta los intereses vitales de la joven República. No comprenden que sin este apoyo hubieran prevalecido en las Cortes las tendencias más derechistas, peligrosas para las clases trabajadoras.

Pero esos señores se preocupan muy poco de la consolidación de las posiciones conquistadas por la democracia, ni de los verdaderos intereses de las masas trabajadoras. Hasta están prontos, igual que en Alemania, a hacer causa común con los peores reaccionarios, con tal de crear nuevas dificultades a la República recién nacida.

En el momento actual el partido socialista español, obedeciendo a las necesidades imperiosas y a las reglas

elementales de realidad, no puede renunciar a una coalición con el partido gobernante. Cuando la situación se consolide un poco, los socialistas pasarán a la oposición. Entonces, podrán consagrar todas sus fuerzas a su tarea principal, o sea a la organización de las masas, a su educación para la lucha de clases. Entonces podrán arreglar, en el dominio de ideas y conceptos, las cuentas con los extremistas de la izquierda, que a veces hacen más daño al proletariado que los peores reaccionarios.

**

Vamos a reproducir fielmente la conclusión a la cual llega el autor:

"El asalto, emprendido por la democracia española el 14 de abril de 1931, ha justificado las esperanzas más optimistas. La revolución ha sido efectuada mediante el boletín electoral y sigue consolidándose mediante una labor digna de admiración. El derrumbamiento de la monarquía no basta para crear una República; es preciso sustituir el régimen derrumbado por un régimen de verdadera democracia. Eso es lo que se empeña en conseguir la joven República española. En eso el partido socialista español le presta su apoyo. Y hace bien..."

N. TASSIN

La correspondencia administrativa diríjase al administrador de
LA CALLE
Plaza de Cataluña, número 9, 2.º 2.ª
Barcelona

ESPUMAS DE MAR

EL PUEBLO FRENTE A LA IGLESIA

A la Redacción llegan periódicos de todas las provincias de España. Periódicos de los más lejanos rincones en los que tiembla la emoción de quienes los confeccionan. De esos humildes soñadores que diariamente exprimen el suco de su talento para ofrecerlo con generoso desinterés al afán orientador del público, y que van dejando en el papel jirones de su alma y de su cuerpo.

En esos periódicos de provincias—redactados con febrilidad y con deleitosa angustia—dados los exigüos medios de que se dispone—observamos un hecho agradable que constituye la floración de espléndidas realidades, ocultas anteriormente en los brotes de la esperanza.

Todos ellos insertan con frecuencia, noticias, enviadas desde los lugares más reducidos a los más anchurosos pueblos, dando cuenta de la celebración de distintos actos civiles. De los primeros actos civiles: bautizos, casamientos o entierros. Es decir de actos que anteriormente se efectuaban bajo la intervención de la Iglesia y que hoy han logrado desunirse de sus tentáculos opresores.

Y las noticias están escritas con júbilo y con emotividad. Y sus palabras suenan a grito de liberación. Y tienen gozo de aire renovado: de aire puro y fragante.

A nuestras manos también

llegan esas noticias. Noticias remitidas desde los pueblos para que vean la luz en el periódico. Para que llegue a los otros núcleos urbanos el clamor de su triunfo sobre las garras clericales. Son noticias henchidas de fervor cívico y pergeñadas con faltas de ortografía y de sintaxis. Esas incorrecciones gramaticales ante las que seguramente sonreirán con mordadidad los espíritus reaccionarios, satisfechos de su obra, que fué mantener a los pueblos en la más apretada ignorancia y en la inacción mental más absoluta. Pero que a nosotros nos producen un generoso sentimiento de comprensión al advertir los esfuerzos de quienes las escribieron.

(¡Cuántas veces ha brotado en nosotros una maldición para aquel régimen que se nutría del analfabetismo de los pueblos!)

Hay que detenerse un momento para pensar en la valentía—casi mejor diría en la audacia—que supone verificar un acto civil en un pueblo. Supone la posesión de un formidable espíritu de lucha y de hondas convicciones democráticas para situarse frente al omnímodo poder de los curas. Supone tener un alma robusta, de idealismo quijotesco, para ser el blanco de todas las maniobras clericales.

Téngase en cuenta los poderosos medios de que disponen los curas. De tal forma crearon en las gentes un estado de sumisión y de ineptitud, que ante el planteamiento del más insignificante problema, ante la menor vacilación, acudían a ellos para que les solucionaran sus dudas. Y así se convertían en árbitros de las conciencias ajenas. Tanto, que nadie daba un paso sin la aquiescencia del capellán.

Claro que esta intromisión de la Iglesia era favorecida por los Gobiernos de la monarquía, pues así se tenía dominado al pueblo y ellos podían enriquecerse a costa del mismo y cabalgar sobre sus lomos.

Esta conciencia del "no ser" se hincaba sobre el pueblo español como un terrible anatema. Era una losa aplastante que sufrimos durante cinco siglos. Desde los Reyes Católicos. Ya desde entonces nada más que curas y frailes gobernaron — o desgobernaron — España. Torquemada inicia la trayectoria que acaba en Segura.

Y para poner fin a esta vigorosa opresión fué necesario el advenimiento de la República. Fué preciso echar por la borda todo el lastre monárquico para que los pueblos vayan recobrando su sentido histórico, para que conquisten su legítima libertad y para que se despojen

de absurdos prejuicios y de imaginarias venganzas celestes.

Naturalmente que el celebrar actos civiles no supone la extinción del poderío clerical. Este todavía pugna por conservar sus antiguas fortalezas y no se deja vencer fácilmente. Por el contrario, ahora desarrolla mayor actividad. Desde el confesonario y el púlpito, y visitando, además, casas, teje su red de intrigas para mantener al pueblo en un estado de ignorancia sobre el cual los clérigos puedan disfrutar gozosamente sus privilegios seculares.

Pero en vista de la reacción de los ciudadanos españoles prescindiendo de la actuación de la Iglesia en los actos que nos ocupa, debemos alegrarnos fructuosamente quienes nos interesamos por el destino histórico de nuestro pueblo. Porque este hecho acusa la vibración de un sentimiento de conciencia, de dignidad y de civismo.

Sonriamos, pues, satisfechos, cuando en los diarios provincianos leamos noticias comunicando la celebración de diversos actos civiles. El pueblo se sacude el yugo a que estaba sometido. Y no quiere que en las conciencias penetren nubes de fanatismo. Como Goethe, quiere luz, más luz. Y cordiales resonancias de libertad.

José SANTACREU

EL PUEBLO HAMBRIENTO Y LA JUSTICIA SOCIAL

CUANDO un pueblo sufre los zarpezos del hambre, el dolor se impone a la reflexión y la desesperanza se apodera de los corazones y no hay razón humana ni divina que le haga comprender la conveniencia de aguardar días mejores bajo ningún régimen, por democrático que éste sea.

Una vez realizada una revolución, después de largos años de sufrimiento, si no se aplica a las nuevas normas la urgencia que la realidad impone, no es que se desee la vuelta al pasado, pero ante el presente y tra-

diante, los espíritus se entenebrece y el entusiasmo de las jornadas triunfales es sustituido por el pesimismo desolador del desengaño más profundo.

Para el legislador que se ve abrumado por la difícil tarea de legislar revolucionariamente sobre el cuerpo vivo y palpitante de un pueblo que padeció la opresión sinistral de la Dictadura y de la plutocracia, los años son poco para forjar las leyes del porvenir.

Para los ciudadanos que durante años se vieron sometidos a la condición de

parias sin justicia, sin ley, sin derecho y sin pan, las horas que emplean los representantes de la voluntad nacional en las Cortes Constituyentes son siglos interminables que ahogan la esperanza, destruyen la alegría, laceran el cuerpo y torturan el espíritu de los que de la revolución esperaban merecer una existencia sosegada, a cubierto de todas las vejaciones de antaño que en un futuro próximo había de transformarse en un amplio régimen de armonía social.

En todos los órdenes de la actividad pública, los enemi-

gos del pueblo, los caídos con el Borbón, los explotadores de una religión redentorista que tenían en su pecadoras manos todos los resortes del Poder, del dinero y del trabajo, han saboteado la segunda República española retirando de los Bancos sus capitales, clausurando indefinidamente fábricas y talleres, sembrando en el extranjero el recelo y la desconfianza, destruyendo el crédito nacional y encendiendo en las almas de los cristianos fingidos el odio a la democracia y, en el corazón de las multitudes, el sentimiento

DEL PANORAMA NACIONAL

CONSIDERACIONES INTRASCENDENTALES

DOS fiestas de elevada significación espiritual ha celebrado España, el 23 de abril: el Día de Cervantes y el Día del Libro.

Se objetará, naturalmente, que la conmemoración anual del Día de Cervantes carece aún, en España, de solemnidad. Poco importa. Basta que se haya ligado el recuerdo del día de la muerte del manco inmortal a una fiesta de civilidad y de cultura como es el Día del Libro, para que el pueblo subraye esa fecha como la más bella en la esfera de su espiritualidad.

Comprar libros es el mejor homenaje que podemos rendir a Cervantes. El, que supo de los horrores de la miseria y, para vivir, tuvo que desempeñar el poco poético menester de colector de alcabalas, nos enseña en su Quijote a redimirnos de la dura realidad por medio de los libros, siempre que éstos, a través de sus páginas, nos muestren las dulzuras de una vida mejor, llámese ésta la vida del pensamiento, del ideal o del mas allá. Los libros no sólo calman la sed de infinito que atormenta las almas sino que realizan, poco a poco, la obra prodigiosa de la conciencia universal actuando de destructores de fronteras, de fundadores de la igualdad de los pueblos, de apostales sacrosantos del bien,

de artifices de la paz y de la armonía entre los hombres.

—«Primero que las exigencias del espíritu son las del estómago»—ha dicho «El Diluvio» al recoger las impresiones del Día del Libro.

Sin que esto deje de ser así yo hubiera querido ver expresado de otro modo el mismo concepto. Ciertamente que quien nos manda es el estómago. No nos hagamos la ilusión de que nos agita el corazón o nos guía el cerebro. Este sólo cobra sensibilidad y piensa más y mejor después de una digestión copiosa y fuerte. Y las más bellas exaltaciones, los más juveniles optimismos, los más heroicos propósitos, los traen y los llevan al corazón la langosta a la mayonesa y el pollo con chanfaina.

No es una novedad que los ciudadanos no enchufados botecemos de hambre. Y como más apetito de Sancho que anhelo de Quijote hay en los españoles tundidos y esquilados por la multitud de impuestos, arbitrios y gabelas con que el señor Carner nos está complicando la existencia, no vendría mal algún festejo generoso que no fuera a base de pintorescos tenderetes de libros en medio de la calle, ni de percalina a todo pasto con su cortejo de cohetes, tracas, discursos y demás garambainas tradicionales.

Contra el hambre que derrochamos no veo más solución que la de un banquete pantagruélico que oscurezca la fama de las bodas de Camacho. Así que propongo a «El Diluvio» por si quiere recoger la idea, una fiesta nacional de fraternidad sachopancesca que, en un día determinado del año, aplaque todos los odios y temple todas las malas voluntades.

Para que la fiesta adquiriera una fuerte y cálida plasticidad, sería preferible celebrarla en las alamedas o paseos públicos, bajo el toldo umbroso del lozano ramaje. Junto al verdor de los árboles, humeaban las ollas henchidas hasta el borde de toda suerte de sabrosas menudencias. Cerca, los barriles con el vino rojo de la alegría—alegría de vino que sabe a sol y tierra—, los rimeros de panes blanquíssimos, los quesos y salchichones amontonados, las jugosas frutas de nuestras huertas.

El pueblo entristecido en hambres largas, rotozaría bullicioso entre el vaho confortante de los guisos, sin que el encono de la necesidad le envenenara el alma. Y si acaso algún impaciente intentara mojar en la olla un mendrugo de pan, el cocinero como a Sancho, le diría: «Hermano, este día no es de aquellos sobre quien tiene jurisdicción

la, hambre; apeaos y mirad si hay por ahí un cucharón y espumad una gallina o dos, y buen provecho os hagan.»

¿Verdad que el espectáculo tendría muy poco de español?

Lo que distingue a un pueblo, igual que a un individuo, es el movimiento. Para éstos no existen sino dos puntos límites: lo quieto y lo inquieto; lo que va de la muerte a la intensidad de la vida.

Cierto que toda renovación, todo anhelo de nuevas aportaciones espirituales, cuesta esfuerzo y dolor. Por eso, cuando vemos a Cataluña que lucha y se afana con la mirada puesta en el ideal de un próximo resurgir de las regiones, adivinamos de antemano su camino de torturas. Abandonando caminos de comodidad egoísta, el alma gallardamente inquieta de la región catalana, afronta el sacrificio de las horas amargas y dolorosas que tendrán seguramente para España una virtud purificadora.

En la política de los ideales puede haber falta de habilidad, pero el tiempo que lima todas las aristas, acaba por hacer flexibles a los individuos, quebrando sus durezas y transformando sus desplantes estériles en lucha diplomática.

Enrique JAVEGA

pasional de rebeldías vengadoras y estériles para toda labor de los períodos creadores.

Ante esas viles maniobras, que no se ha tenido la fortuna de contrarrestar por medio de la represión adecuada a la magnitud del daño que se causa al pueblo y al régimen, el legislador y el gobernante debieron acelerar todo lo posible el ritmo de su actuación, para evitar que afianzada la República subsista para el pueblo que la proclamó la miseria de otros tiempos con su triste cortejo: el paro forzoso que lanza a la calle a los hambrientos y la carestía de las subsistencias que convierte los hogares en mansiones donde la pobreza causa los mayores estragos.

Si la extensión del mal no hace en ciertos puntos de España que entre por los

ojos el horrible cuadro de los que no pueden comer, la intensidad dramática de la situación de los desposeídos es sentida por la deducción del buen observador.

Si los que aspiran a la superación libertaria o a la implantación de sistemas subversivos no se encontrasen ante las multitudes flageladas por la injusticia social del capitalismo aburguesado y por la lentitud en la solución de los problemas del trabajo, no podrían levantarse en nuestra patria gritos de protesta ni olas revolucionarias, gestos de rebeldía seguidos de represiones desafortunadas y sangrientas.

Es grande la amargura de los que ven correr los días sin que vislumbren las leyes moderadoras de sus justificadas inquietudes.

De la misma manera que el hambriento lucha a ciegas

contra todo lo que le parece origen de sus agobios, el gobernante irreflexivo y rutinario reprime con violencia las lógicas perturbaciones de un orden y una paz que no sabe imponer por medio de la oportuna aplicación de normas equitativas y justicias.

Se trata, pues, de conseguir que las cosas marchen por los cauces de la normalidad, sin altos en el camino, sin retrocesos que signifiquen repetición de hechos privativos del viejo régimen, sin desatenciones que sublevar el ánimo de los sometidos a la burguesía incorregible, sin tolerancias con los acaparadores que hacen imposible la vida material del proletariado, sin desdenes sistemáticos para con las colectividades obreras que quieren luchar legalmente por sus reivindicaciones de clase, fiándolo,

en fin, todo a la justicia palpitante, moderna y renovadora de los valores sociales que hasta ahora convirtieron a los hombres en enemigos unos de otros, cuando la fraternidad sinceramente sentida y rectamente aplicada ha de ser para todos fuente inagotable de felicidad y progreso.

Precisa el aceleramiento del ritmo reformista de las viejas leyes si es que figura por algo en la Constitución de la segunda República el artículo primero afirmando que España es una República de trabajadores de toda clase, que se ha organizado en régimen de libertad y justicia.

La libertad que se otorgue a un pueblo hambriento no puede ser la de morirse libremente ni la palabra justicia un sarcasmo cruel.

Lorenzo PAHISA

UN VIAJE DE ESTUDIOS A LA RUSIA SOVIÉTICA

(Continuación)

O. ROS INGENIEROS

UN ingeniero inglés con el cual hablé largamente se expresaba en idénticos o parecidos términos — aunque un poco menos severo en su expresión — y llegaba a las mismas o parecidas conclusiones.

Por el contrario, en un «svhokos» de Zernograd, un ingeniero americano no regateaba sus elogios al régimen.

—Es el único régimen en el cual el deseo del lucro no falsea los planes de las grandes empresas. Aquí todas las decisiones se toman en el interés general porque el interés particular no existe. En lo que me concierne, mientras que en América tendría que estar pendiente de trabas de toda clase administrativas o de las otras, aquí pude ponerme a trabajar en una gran empresa agrícola moderna sin tener que preocuparme del precio del terreno o de la mano de obra, ni de ninguna otra consideración que no sea la de producir, en las condiciones más lógicas y más eficaces para la cosecha máxima.

¡Cuántos de mis otros compañeros han experimentado la alegría de la creación libre desconocida en otra parte...!

Los que sientan como yo el íntimo amor a su profesión antes que los goces de la existencia sabrán comprender mis sentimientos.

UN COMUNISTA BELGA.—EL «CLUB INTERNACIONAL DE MARINOS»

Estoy en Batum. Sobre el mar Negro, pequeña ciudad oriental mal edificada y bastante pobre, pero construida entre una espléndida vegetación subtropical.

En el puerto (en el mar Negro como en el Mediterráneo no hay marea), hay un café lleno de simpáticas y acogedoras sillas. Los cafés raros o casi inexistentes en Moscú o Leningrado, toman de nuevo toda su importancia en el Sur de Rusia, donde como en Occidente, forman parte integral de la vida.

Estaré aquí varios días esperando el buque que debe conducirnos a Crimea y que llega con retraso por el mal estado de la maquinaria. Permanezco largo rato en este café, el único que es agradable y bien situado.

La vista que se extiende sobre todas las montañas vecinas, recuerda algo la de Río Janei-

ro y observo con interés, el ir y venir de los marinos, de los funcionarios y de los simples obreros que se contentan, la más de las veces, con un vaso de té, que vale 10 kopecs (50 céntimos).

Muchas líneas de navegación extranjeras llegan aquí. Batum es el punto de llegada de la «Pipe-line» que viene de Bakú. Buques petroleros, procedentes de Italia, Francia, Inglaterra y Alemania, entran todos los días en el puerto.

En una mesa próxima y vestidos de blanco (estamos en verano), unos marineros conversan en francés. Uno de ellos parece un suboficial. Conversamos y me dice que hace un año que vive en Batum como presidente del «Club Internacional de Marineros». Esta institución ha sido creada por el Sindicato Internacional de Marineros que reside en Hamburgo. Su objeto es recibir a los marineros de todos los países. El Sindicato ha organizado clubs parecidos en puertos de otros países como Inglaterra, Dinamarca, Alemania, Bélgica, y en todos los puertos de Rusia y también en Marsella, donde tiene su domicilio en la calle Fauchir, 10.

—Venga a visitar el local. Será la mejor manera de que se dé usted cuenta de cómo está organizado — me dice el presidente.

Acepto la invitación y la tarde misma me persono en el local que es una casa de dos pisos correspondiente a lo que en París llamaríamos un hotel particular. Una bella escalera me conduce a una gran sala donde se ven parejas de marineros que bailan con jóvenes rusas, las cuales van al club a participar del baile que se celebra todas las noches. El presidente me recibe en seguida y me muestra las parejas que bailan.

—«Puede usted comprobar, por usted mismo, la perfecta corrección de nuestro baile. Las jóvenes que aquí vienen son obreras de Batum y toda persona de conducta equívoca que viniera aquí sería expulsada inmediatamente del local. Lo que se busca es darle al marinero que está de paso, una atmósfera familiar, a la cual son muy sensibles. Es un gran error creer que los marineros en tie-

rra no buscan más que el beber y la juerga. Si lo hacen, es porque no se les ofrece otra cosa y por eso se han fundado los clubs comunistas de marineros».

Recorro con rapidez la sala de lectura, bien instalada, sobre cuya mesa figuran periódicos de todos los países, aunque comunistas, naturalmente; el buffet donde los marineros de tránsito encuentran comida y lo que es raro en Batum, cerveza a buen precio, conservas, etcétera.

Mi interlocutor me introduce en un despacho en el cual veo un retrato de André Marty diputado comunista francés.

—Nuestro club se llama «André Marty», me explica el presidente, en recuerdo de la sublevación de la escuadra francesa del mar Negro, cuando tenía que venir a bombardear Odessa.

Después me explica su misión.

—«Yo soy redactor de «Bandera Roja». Estando inscrito en el partido comunista estoy como todos mis compañeros a la disposición de mi partido. Un día recibí la orden de venir a Batum a organizar el Club Internacional de Marineros. Estoy, por tanto, aquí con una misión encomendada.

—¿Y no echa de menos Bélgica?

—Tengo mis momentos de nostalgia como todo el mundo, pero estoy tan ocupado que no tengo ni tiempo de ocuparme. Quiero a mi trabajo porque me pone en relación con hombres del pueblo y en cualquier puesto de la Administración no se hace más que misión burocrática. Es como la diferencia que había en la guerra europea entre las trincheras y los Estados mayores; aquí estoy en las trincheras y no hay mayor placer para mí que ponerme a la disposición y servicio de los marineros de todo el mundo.

UN OBRERO FRANCES

Unos días más tarde al embarcarme en un paquebote del mar Negro me despedí de unos compañeros que quedaban sobre el muelle. Como lo hago en francés a los pocos momentos se me acerca un joven obrero con gorra y maillot de trabajo y me dice: :

—Camarada, veo que es usted francés y me considero feliz de poder conversar con usted. Después de dos años que hace que estoy en Rusia es muy raro que uno pueda conversar con compatriotas.

Y en seguida él añade:

—¿Es usted comunista?

Le respondo que no, pero que me intereso mucho por todas las cosas de Rusia.

El camarada me explica entonces que él trabaja en unos talleres de metalurgia de Sebastopol y que va a pasar unos meses de convalecencia en Ialta, de Crimea, a donde se dirige, a expensas del Gobierno soviético, a un sanatorio. Me explica que ha caído «enfermo de fatiga, pues a pesar de su constitución débil fué destinado a las brigadas de choque» de una mina, equipos muy entrenados y que deben dar ejemplo a los otros de actividad y que intervienen sobre todo cuando las fábricas y talleres se retrasan en las previsiones del plan quinquenal.

—Sí, comprendo bien; usted ha perdido la salud trabajando exactamente igual que no la haría por un patrono capitalista. ¿En qué, por tanto, es usted más feliz?

—En que hoy trabajo para mí mismo y mi rendimiento no aprovecha sino a otros obreros y no a un patrono que se enriquece a mis expensas.

Y añade con orgullo:

—¿Se ha dado usted cuenta del magnífico resultado de nuestro esfuerzo? Nuestras fábricas, nuestro ejército tan bien equipado, nuestra bella flota comercial sobre la que usted navega en este momento...

—Usted dice «nuestra» ¿Es que se ha naturalizado ruso?

—No, pero mi verdadera patria está aquí, puesto que es la patria de todos los obreros.

—Entonces ¿por qué no se hace usted ciudadano ruso?

—Porque es inútil. En Rusia no hay extranjeros. Nosotros tenemos los mismos derechos que si fuéramos del país. Votamos como los ciudadanos rusos; nos beneficiamos de los mismos salarios y en ningún sitio somos considerados como de segunda zona.

—¿Y no echa de menos su país?

—No. Estaba condenado por propaganda comunista y me vine aquí. Allí era un indeseable; aquí soy un accionista de la sociedad anónima U. R. S. S..

(Seguirá.)

CINEMATOGRAFICAS

IMPERIO ARGENTINA

IMPERIO Argentina, la gentilísima actriz, esta chiquilla que canta, baila, toca la guitarra y aparece en la pantalla, se ha encumbrado en poco tiempo. Ya su fama en el teatro era bien notoria; pero el empujón definitivo, el avance rápido y rotundo hacia la cima de la celebri-

proclamó la miseria de otros gan al camerino de Imperio Argentina hermosos ramos de flores. Es el triunfo, el dulce paladear de la gloria. Aún en la sala se oyen fuertes y prolongados los aplausos, viéndose obligada a saludar la estrella repetidas veces.



IMPERIO ARGENTINA

dad artística lo ha conseguido en la cinematografía. Las películas en que ha aparecido las han visto algunos millones de personas, que las han aplaudido con calor. Argentina ya no es una artista: es un ídolo, una actriz única, un símbolo del arte dentro de la raza hispana.

Ahora vuelve a estar entre nosotros. Se ha presentado en el Coliseum personalmente con el espectáculo "Paramount Carlton Girls y Tony, Bebé and Renée", constituyendo un éxito grandioso, inenarrable.

Domingo por la noche. Lle-

El secretario de Imperio me ha introducido en el camerino, en donde ella se encuentra fatigada, sudorosa. Brillantes las pupilas, los labios entreabiertos por una sonrisa que refleja el gozo íntimo del éxito.

Pequeñita, menuda como un bibelot, como una figurita, como una muñeca. Parece una niña. Y casi aún lo es. Veintidós años a lo sumo. Ojos negros, pelo negro, sedoso, caído graciosamente sobre sus diminutas orejas.

Me ha tendido su blanca mano, gentil, fina.

—Siéntese, siéntese, me ha rogado.

—Gracias—le he dicho—. Perdone la molestia que le pueda ocasionar, pero ya sabe usted que los periodistas nunca dejamos tranquilo a nadie.

—¡Oh, no! Para mí es un placer muy grande.

—Y para mí mucho mayor el tener el honor de hablar con la simpatiquísima "Novia de España", con la bellísima Imperio Argentina.

—¿Yo bella?

—¡Un encanto!

Ha reído, mostrando sus dientes blancos.

—¿Su verdadero nombre?— he preguntado.

—Magdalena Nile del Río, hija de padres españoles y nacida en Buenos Aires.

—¿Cómo comenzó su vida artística?

—Recitando poesías... Después, el baile; más tarde, el canto; luego, la guitarra..., y ahora, el cine.

—¿Su afición favorita?

—El arte, la música...

—¿Deportes?...

—Sí, los que hago cuando ensayo. Trabajo cada día doce y quince horas. ¿No es un buen ejercicio?

—¿Su predilección?

—El cine, los tangos, el canto jondo.

—¿Su mejor película?

—Para mí, la que he interpretado con más cariño, "Su noche de bodas". Entre las más destacadas, "¿Cuándo te suicidas?", "Lo mejor es reír", "La hermana San Sulpicio". Por cierto que esta última la hice hace tiempo en versión muda... ¡Y no sé lo que haría para hacerla hablada!

—¿A qué artistas cinematográficos admira más?

—A todos aquellos que ponen el alma en el papel que interpretan. No tengo predilección por ninguno. Pero me encantan Charlot, Mary Pickford, Greta Garbo, Barrymore, Norma Shearer.

—¿Le gustaría ir a Hollywood?

—¿Porqué no? Si me hicieran buenas condiciones, cruzaba el charco.

—¿Su próxima película?

—No sé nada aún. Ahora voy a hacer una "tourné" por España. Después, ya veremos.

—¿Y qué me dice de política?

—No me hable de cosas tristes. No entiendo de "eso". Pero el señor Maciá es un "avi" muy simpático... ¿Verdad?

—De acuerdo. Y dígame, Imperio: ¿una anécdota?

—He tenido varias. Pero

Un film de categoría para el marco suntuoso de

TIVOLI

La gran producción sonora
COLUMBIA PICTURES

presentada por

"Los Artistas Asociados"

•••••

Mejor que todos los
films de aviación.

•••••

Más espectacular y emotivo que los documentales del Polo Sur.

Un film que demuestra la insignificancia del hombre ante los prodigios que nos rodean.



ANATOMIA LITERARIA

Greta Garbo y su anarquizante modernismo

A LREDEDOR de la figura de Greta Garbo, se han hecho los mayores elogios y se han inventado las historias más absurdas. Esta mujer estilizada, desconyuntada y fascinante, vive una existencia realmente novelesca. Desde que arribó a la ciudad del cine, su nombre comenzó a ser pronunciado con misterio, y hoy día continúa lo mismo. Su arte y su figura se ha reflejado en todas las pantallas del mundo y continúa siendo, si no la primera estrella del celuloide, sí una de las mejores y con más fuerte personalidad que ninguna.

Greta Garbo es como un péndulo siempre en movimiento que regulariza sin regularizar las horas que hacen sueño en su imaginación y suenan dentro del reloj que señala su destino. Con la misma exactitud



adelanta, que retrocede. Es la esfinge que perpetúa con el arte su propia vida, y digna también de que se perpetúe en bronce o mármoles su nombre después de muerta.

Hay en su boca como una sed infinita de no descubiertos goces; en sus pupilas una rara propensión hacia las cosas lejanas... Todo en ella es vibración, deseo, desmayo... sus ojos parecen intraducibles, su boca antiacadémica, y es su frente científica, y la delgadez de su figura, patológica.

No sabemos si Greta abriga el deseo de amar o de burlarse del amor; de crear o de morir-se cuando muera su popularidad, porque toda ella parece una contradicción. Además se envuelve en lenguas de maledicencia, suena todo cuanto de esta artista se dice a tamborileo sobre cristal o se pierde en el más impenetrable misterio.

Senderos ignotos se retuercen en el pecho de la sueca genial. Son tantos los caminos que en ella convergen, que es probable que no sepa cuál es el que parte de sí misma.

Sobre la testa de esta mujer fatal y trágica a la vez, parecen alzar su cuello unos cisnes blancos y negros que simbolizan la santidad y la mal-

dad. Greta es santa y es demonio. Tan pronto es hielo como fuego. A veces se nos aparece como pájaro de vivos colores, y otras como negro pajarraco anunciador de tragedias.

Greta Garbo, con su arte, con ese arte de anarquizante modernismo, ha roto los viejos moldes artísticos para elevar su sirenismo irresistible y hacer que su magnetismo personal influya en todos los cinéfilos del mundo.

Cuando esta mujer hecha pecado en aras del arte, llegue a mirarse en el espejo que se apropia de toda belleza senil, cuando su naturaleza esté ya caduca o se haya extinguido su celebridad, maldecirá quizá de todo cuanto la dió prestigio, o se reirá a carcajadas al interpretar su último papel ante la muerte. Será su postrera creación en la antesala de la vida, esa antesala que todos hemos de hacer a viva fuerza o por ley biológica. Entonces, Greta Garbo, habrá dejado de ser. No será mujer fatal y menos artista. En todo caso, lo que Dios o el diablo quisieran que fuese...

Manuel P. de Somacarrera

PANTALLA DE ESTRENOS

TIVOLI

"Dirigible", producción Columbia Pictures presentada por Artistas Asociados

"Dirigible" es una de las mejores películas de aviación que se han hecho hasta la fecha. A su acción espectacular y emocionante se une un argumento que, aunque poco a tono con nuestra manera de pensar, no por eso deja de ser comprensible y humano.

Lo que más cautiva al espectador, lo que llega a interesarnos grandemente no es precisamente su desenlace sentimental, es más bien la parte espectacular de la misma, que está maravillosamente concebida y realizada. La tragedia de los expedicio-

como no tienen importancia... Porque todas las anécdotas son pedazos cortos de aventuras que nos ocurren en nuestra vida.

—¿Sus canciones predilectas?

—"Lo mejor es reír", "Recordar", "Blanca flor", "Ayer se la llevaron"...

—¿Piensa casarse?

—¡Uy, qué preguntita!

—¿Cree que el cine sonoro hará fracasar al teatro?

—¡De ninguna manera! Las dos cosas son bellas y completamente opuestas.

—¿Y qué cree de la producción española?

—Que es una lástima que aquí que tenemos escenarios al natural, color, luz, ambiente y artistas de gran valía, que no nos preocupemos de editar "talkies", cuando sería un filón de oro para la industria cinematográfica española. Todas las empresas que actualmente existen en España deberían agruparse y formar una sola marca que fuese potente. ¿No lo cree usted así?

narios, su viaje en aeroplano al Polo Sur, las maniobras que realiza el dirigible "Los Angeles" para salvar a los que se creían perdidos para siempre en los hielos y, más que nada, los bellos paisajes polares que con tanto acierto ha sabido captar la cámara y que prestan a toda la producción en sí una gran fuerza de atracción bellamente emocionante.

La interpretación de "Dirigible" corre a cargo de los notables artistas Jack Holt, Ralph Graves y Fay Wray, que en todo momento demuestran su gran acierto y se mueven bajo la experta dirección del gran animador Frank Capra.

—¡De acuerdo! Y dígame: ¿Sus proyectos?

—Trabajar, trabajar mucho, perfeccionarme, alcanzar la celebridad máxima...

Imperio Argentina entorna los ojos, salpicados ahora por puntitos metálicos. Sueña, despierta, unos momentos. Reacciona al fin, despierta y exclama:

—¡Cuánto quiero al público de Barcelona! ¡Qué simpático y qué culto es! ¡Oh, los catalanes!

Y sonriendo, con un gesto delicioso que haría marear al propio monumento de Colón, añade:

—"Barcelona és bona si la bossa sona; pero tan si sona com si no sona, Barcelona... ¡és bona!"

Su simpatía es irresistible. Su voz, con un marcado deje argentino, cadencioso, lento y con frases suaves y dulces como caricias, exclama:

—Diga desde LA CALLE que saludo al público barcelonés. Y que pronto espero volver a oír sus aplausos con esa sinceridad tan característica en él.

Angel Farré Parareda

COLISEUM

"Un caballero de frac" y presentación de Imperio Argentina

Esta película que presenta la Paramount en el Coliseum es más bien una comedia alegre, ligera y entretenida, que a su argumento plétórico de incidentes cómicos une un diálogo bien trazado y breve. La ruina del joven conde, alocado y mujeriego, da ocasión a una serie de lances divertidos que hacen las delicias del respetable y nos llevan a un final sentimental que epiloga el film.

Roberto Rey, que encarna el papel de protagonista, muy bien en todo, secundándolo en su labor, también con acierto, Gloria Guzmán, Rosita Díaz, Pitouto y los clowns Antonet y Beby.

La simpática Imperio Argentina, elegante, sugestiva, interpreta algunas canciones a la guitarra, siendo verdaderamente reconocidas el "Recordar", de "Su noche de bodas", y las de "Lo mejor es reír", que interpreta acompañada de la Demon's Jazz Orquesta y entre el bello conjunto de las Paramount Carlton Girls, de París.

CAPITOL

"El puente de Waterloo", producción de la Universal

Obra bellamente realizada y bien dirigida por James Whale. "El puente de Waterloo" es una producción a todas luces estimable. Interesante su argumento y bella su presentación. A lo largo de toda ella vibra un admirable sentimiento humano y hay escenas de verdadera intensidad dramática, sobre todo al final, cuando el sacrificio imprevisto de la protagonista que muere víctima de una explosión en el puente de Waterloo, durante el bombardeo de los zepelines ale-

manes, pone epílogo a la obra.

En la interpretación destacan Mae Clarke en su papel de mujer del arroyo, estoica y valiente, y Kent Douglas en el suyo, ingenuo y muy bien caracterizado.

CATALUÑA

"Malvada", producción Fox

Drama hondo, sencillo y sincero de una mujer a quien la justicia condena por defender su honor y el de su marido. Elissa Landi, esta artista que de la noche a la mañana se ha elevado al pínaculo de la fama, pone a contribución, en "Malvada", sus grandes dotes de actriz dramática y hace una verdadera creación en su papel de protagonista.

"Malvada" no es sólo lo que su título indica; es, además, la tragedia callada, la puñalada sorda que una mujer indefensa da a la sociedad porque ésta no la comprende y quiere hacer suyo lo que por derecho le corresponde. Es la historia de una reclusa, la narración verídica de una madre que por tener a su hijo en brazos es capaz de dejarse encarcelar otra vez. Pero al fin triunfa la verdad y la justicia y la mujer todo abnegación y sublimidad halla la felicidad al lado de otro hombre que hace todos cuantos esfuerzos están a su alcance por salvarla y con el que marcha lejos de donde se desarrolló la tragedia.

Victor Mc. Laglen, que es quien interpreta el papel de protector y enamorado, desempeña con acierto su cometido, así como otros artistas también interpretan con acierto sus respectivos papeles.

LOS POLVOS ESTOMACALES
DEL JESUITA
CURAN
las enfermedades del Estómago

EL FARO

HOSPITAL, 127

TELÉFONO 18241

ALMACENES DE SASTRERIA
A MEDIDA Y ROPAS CONFEC-
CIONADAS PARA CABALLERO Y
NIÑOS, A PRECIOS MUY BARATOS

Lupe Vélez, la gentil
estrella mejicana, que
ha abandonado el ci-
ne temporalmente pa-
ra hacer su presenta-
ción como «vedette»
de revista en su po-
pular teatro de
Broadway

MUNDO

CINEGRÁFICO



Charlie Chaplin, el genial «Charlot»,
que en su viaje al Japón ha sido víc-
tima de una enfermedad, y según
nuestras noticias se halla en cama,
en el hospital de Singapooe